

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavideta.

PARTE EXTRANJERA.

Quando las generaciones venideras estudien los anales de nuestros tiempos, han de dudar frecuentemente si son de la fábula ó de la historia muchos de los hechos que aquellos referían y no pocas veces, aunque les inspiremos lástima, han de soltar la carcajada de la misma manera que el que visita la casa de Orates, no siempre logra contener por la compasión la risa á que le mueven las ocurrencias de los reclusos. Esto ha de suceder ciertamente cuando nuestros descendientes se enteren de las vicisitudes del Véneto en el año de gracia de 1866.

Sabido es que la política moderna anatematiza las cesiones de territorio de monarca á monarca por contrarias á la dignidad de los pueblos y á los derechos del hombre, y que sin embargo por un simple despacho telegráfico se verificó la cesión del Véneto por Austria al Emperador Napoleón, manifestando este soberano por igual medio la aceptación. Pusieron los italianismos el grito en el cielo y aun dieron muestras de despreciar los convenios que entre sí hicieran las cortes de París y Viena; los franceses tomaron á risa las alharacas del reino italiano, y no pocos periódicos escribieron artículos humorísticos para burlarse de Cialdini, que se atrevió á penetrar en el Véneto, y para hacer entender al mundo que bien pronto tendría que retroceder ante la presencia de cualquier caporal de genearmes que fuese encargado de enarbolar la bandera francesa en el palacio ducal de Venecia. Pero los burlados fueron realmente los burladores, porque nada de lo que decían sucedió, y los piemonteses continuaron tranquilamente en donde les pareció conveniente sin que Francia digiera «esta tierra es mía» y lo que es más, los piemonteses no han vivido allí como huéspedes, ni siquiera como inmediatos sucesores, sino como únicos y verdaderos dueños, dando la ley como en casa propia. Y mientras el Gabinete de las Tullerías se contentaba con tener en el Véneto un delegado al parecer sin otro encargo que el de dar fe de cuanto allí pasaba, el Gobierno de Florencia ha negociado un tratado de cesión de aquel el territorio con Austria, esto es, con quien menos derecho tenía, puesto que lo había transmitido voluntariamente al soberano de Francia.

En resumidas cuentas, ¿quién ha ejercido la soberanía sobre el Véneto durante estos tres meses? De hecho el Gobierno de Víctor Manuel; de derecho nadie podía ejercerla menos que él, pues nadie condenó más que él que Francisco José cediera tres millones de habitantes como si fueran un rebaño.

La *Gazzeta Oficial* del reino de Italia, en su número correspondiente al 14 de Octubre, publicó en la parte no oficial las disposiciones relativas al plebiscito que en las provincias venetas y en la de Mantua había de tener lugar los días 21 y 22, ó sea ayer y hoy. Estas disposiciones ó son inútiles ó suponen ya el resultado favorable de la votación. Si el Gobierno de Florencia decreta lo que han de hacer los venetos y mantuanos el 21 y el 22 de Octubre, cree seguramente que tiene autoridad sobre los mantuanos y los venetos; y si tiene tal autoridad, ¿para qué preguntarles si quieren unirse al reino italiano? Se comprende en cierto modo que el Gobierno de Víctor Manuel convocase á los saboyanos y nienos para preguntarles si querían formar parte del imperio francés, pero hubiera sido cosa de risa que los hubiese convocado Napoleón. La convocación no puede hacerse sin autoridad: ó existe esa autoridad, y entonces el plebiscito es inútil porque no puede dar lo que ya se posee y es por tanto inútil, ó la convocación carece de autoridad, en cuyo caso es también inútil y ridicula.

El ingenioso ministro Ricasoli, para salir de este atolladero, ha ideado el peregrino medio de publicar sus providencias acerca del plebiscito veneto en la *Parte no oficial de la Gaceta*. Pero el argumento queda siempre en pie: ó su convocación es autorizada y el plebiscito es inútil, porque lo que por él se va á buscar es la autoridad, ó no tiene autoridad ninguna, y entonces el Gobierno de Florencia obra ridículamente dictando providencias para un pueblo que no está bajo su dominio.

Agréguese á todo esto que según anunció el telegrafo, las tropas piemontesas debían entrar el 16 en Verona y el 19 en Venecia, lo cual quiere decir que el Gobierno de la Italia una toma posesión del Véneto antes de que los pueblos manifestaran si quieren ó no ser gobernados por él.

La fórmula con que libérrimamente han de expresar sus deseos los habitantes del Véneto, es la siguiente: «Declaramos nuestra unión al reino de Italia bajo el Gobierno monárquico constitucional de Víctor Manuel II y de sus sucesores».

Serán admitidos á dar su voto, dice la *Gaceta*, todos los italianos que hayan cumplido 21 años, pero los que hayan formado parte del ejército nacional ó de los voluntarios durante la campaña de la independencia, serán admitidos aunque no hayan cumplido los 21 años.

¿Con qué autoridad el Gobierno de Florencia restringe ó amplía á su placer el derecho del sufragio? ¿Por qué los muchachos de 14 ó 16 años que hayan sido voluntarios han de poder decir si ó no mientras se ven privados de esa facultad los que no han empuñado las armas? ¿Acaso en los voluntarios *militia supplet cetera*? dice con su acostumbrada gracia *L'Unità Cattolica*.

Los ciudadanos venetos y mantuanos, dispone el decreto, expresarán su voluntad por medio de un sí ó no manuscrito ó impreso en una papeleta, y ¿quién impedirá que los síes se metan por millares en la urna? Seguramente si los enemigos de las votaciones populares se propusieron ridiculizarlas, no se les ocurriría hacerla de una manera más completa que lo hace el Gabinete de Florencia; y ¡lo consiente, sin embargo el Gobierno de las Tullerías cuyo jefe debe su Trono al sufragio popular! Increíble parece.

El día 27, el Tribunal de Alzada de Venecia, en sesión pública hará el escrutinio general de las votaciones parciales, y lo transmitirá inmediatamente al ministro de Justicia. Al día siguiente sabrá Europa cual ha sido la libérrima voluntad de los habitantes de las provincias que ha conquistado Víctor Manuel á costa de tantas derrotas como batallas.

El tratado de paz entre los Gobiernos de Viena y Florencia que publicamos en nuestro último número, ha sido redactado en frances y alemán con cabeza y pié en latín. Sobre su contenido nada tenemos que decir que no hayan apreciado por sí el buen juicio de nuestros lectores. En él no se estipula el reconocimiento del reino de Italia; pero sin mencionarlo, el reconocimiento resulta hecho de la manera más formal, no una, sino muchas veces. S. M. Francisco José consiente en la reunión del reino Lombardo-Véneto á los Estados de S. M. Víctor Manuel, Rey de Italia; todos los oficiales de origen italiano que están actualmente al servicio de Austria, podrán escoger entre quedarse al servicio de S. M. Apostólica ó entrar en el ejército de S. M. el Rey de Italia; habrá paz y amistad perpetua entre S. M. el Emperador de Austria y S. M. el Rey de Italia, sus herederos y sucesores, sus Estados y súbditos respectivos. No son estas solas las disposiciones en que se da por supuesto el reconocimiento del reino consabido.

Pero si por una parte se muestra Austria muy generosa no haciendo reserva ninguna en favor de los Soberanos desposeídos, tampoco se puede decir que haya sido muy exigente en punto á los bienes de patrimonio privado de esos mismos Soberanos. Quedan á salvo por el tratado de paz los bienes de los archiduques y de las esposas de los archiduques Carlos Luis, hermano del Emperador de Austria y Carlos de Toscana; pero los derechos é intereses de la casa de Borbon, de las Dos-Sicilias y Parma se abandonan enteramente. En fin, el tratado de paz que acaba de hacer Austria es digno de la conducta que ha observado de algunos meses á esta parte.

Ya se han convocado las Dietas de todas las provincias de Austria á excepción de Hungría, en razón á circunstancias sanitarias. ¡Dios mejore las horas del Imperio austriaco!

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 20.—La entrada oficial en el Véneto de los comisarios italianos se ha verificado en medio del mayor orden.

El 27 del actual se verificará la votación del plebiscito.

VIENNA, 20.—Ha fallecido el primado de Hungría, Cardinal Svitowsky.

PARIS, 20.—Los fondos españoles no se han cotizado. Los franceses continúan en alza. El 5 por 100 cerró á 63,30, ó sea 10 céntimos más que ayer; el 4 por 100 llegó á 97, siendo el alza de 40 céntimos; los consolidados ingleses no han tenido alteración, continuando de 89 1/2 á 5/8.

PARIS, 20.—La primera calidad de trigo, que se vendía la semana pasada á 45 francos, 120 kilogramos, estaba ayer á 41 francos.

FLORENCIA, 19.—Se asegura que el Parlamento italiano se reunirá en los primeros días de Diciembre, y que el Véneto tendrá en él sus diputados.

CONSTANTINOPLE, 19.—Los griegos han intentado incendiar la escuadra turca que está bloqueando á la isla de Candia.

PARIS, 21.—Mañana llegarán los Emperadores. El Estado hace las exequias de Thouvenel. Hay negociaciones activas sobre Roma.

VENECIA, 21.—Han tomado posesión de la plaza las tropas italianas. Entusiasmo increíble.

DRESDEN, 20.—Se anuncia que una parte del ejército sajón vuelve el 24 á esta capital. El Rey sigue aun en Austria. Vuelve á hablarse de su abdicación.

BATONA, 21.—Son las doce, y acabamos de ver partir á la familia imperial con dirección á Saint Cloud. El Emperador parece muy restablecido en su salud.

PARIS, 21.—El *Monitor* de hoy publica un decreto determinando que las honras fúnebres del ex-ministro de Negocios extranjeros, Mr. de Thouvenel, se verifiquen mañana por cuenta del Tesoro público, en la iglesia de San Sulpicio.

Las noticias de Candia dicen que los turcos han dirigido un ataque general contra la provincia de Apokoros, ignorándose todavía el resultado de dicho ataque.

AUSTRIA.—Dicen de Viena que varias publicaciones de alta importancia servirán de preludio á las medidas que vienen anunciándose. La primera es un folleto que aparecerá dentro de pocos días sin nombre de autor y que expondrá con toda franqueza los motivos que impulsan al Austria á elegir sus alianzas. Este folleto vendrá á ser como el prefacio de un *Memorandum* que el Gobierno austriaco va á dirigir en breve á todas las cortes europeas. Este segundo documento expondrá también el programa político que el Austria se propone realizar en el exterior y el resumen de los principios sobre los cuales estará basada su política interior. Dicese que la redacción del documento, verdadera ley del Estado, ha sido confiada por el Emperador al baron de Beust, cuyo nombramiento para la cartera de Negocios extranjeros queda aplazado hasta que regrese el Emperador del viaje que va á hacer á las provincias devastadas por la guerra.

FRANCIA.—La *France* desmiente la noticia dada por algunos periódicos de París de que en la próxima legislatura del cuerpo legislativo frances se suprimirá el discurso de la Corona, y por consiguiente su discusión. La mesa del Senado y del Cuerpo legislativo, añade dicho periódico, recibirán el encargo de presentar después del discurso de la Corona los proyectos de mensaje sobre los cuales podrían presentarse las enmiendas y entablar la discusión. Siendo nombrados los secretarios del Senado y del Cuerpo legislativo por elección, prosigue hablando el diario imperialista, puede decirse que los proyectos serán la expresión del espíritu de las Asambleas llamadas á discutirlos.

—Son muy contradictorios los rumores que circulan sobre la situación de la Hacienda francesa. Dicen unos que el presupuesto para 1866, que está formando Mr. Fould, trabajando en él activamente desde su regreso de Biarritz, presentará notables rebajas en el ramo de la Guerra. El *Morning Post* de Londres, periódico que hace tres ó cuatro años trata con mucha benevolencia á Francia, es uno de los que se han hecho eco de esta versión. Otros, al revés, anuncian que el Gobierno, tomando por pretexto el desastre causado por las inundaciones, levantará un empréstito de 500, de 500, de 750 ó de 1,000 millones de francos destinados á la terminación de caminos de hierro, y canales, y diques, y demás obras recomendadas por el Emperador cuando las inundaciones de 1856, empleándose los fondos sobrantes, es decir, la mayor parte del empréstito, en completar el armamento del ejército, formar un cuerpo de artillería de reserva y aumentar la marina de guerra.

MÉJICO.—Noticias de Méjico del 20 de Setiembre confirman que el Gobierno del Emperador Maximiliano, al establecerse sólidamente en las once provincias del centro, había decidido permanecer en todas partes á la defensiva, exceptuando sólo la ciudad de Tampico, cuya aduana debe ser ocupada en adelante por agentes franceses.

En consecuencia, Tampico será atacado en Noviembre por mar y tierra, con cuyo objeto está organizando Mejía en San Luis de Potosí un cuerpo de tropas que mandará en persona.

Varias cartas particulares recibidas de Méjico confirman que el Emperador Maximiliano, convencido sin duda de la imposibilidad de atraer en torno suyo á los de la fracción llamada liberal, ó á lo menos de poder contar con su fidelidad en los empleos, se ha echado definitivamente en brazos del partido moderado, y por consiguiente del Clero. El cambio ha sido bien recibido por los amigos del orden, que ya estaban algo alejados del Monarca, resentidos de ciertas preferencias, y todo parece indicar que le auxiliarán poderosamente, si es cierto, como se dice, que S. M. está resuelto á emprender personalmente la campaña contra los disidentes que están asolando varios departamentos, y á exigir á todo trance la destrucción de las gavillas de bandoleros cuyas atrocidades llenan de horror.

—El Emperador Maximiliano, dicen de Méjico, distingue mucho al alto clero, y aprovechando la circunstancia de que este ha de formar las bases del Concordato que se está negociando en Roma, iba reuniendo en la capital á los Obispos de Puebla, Potosí y otros, así como un representante de la mitra de Michoacan, para que en unión de los Arzobispos de Méjico y de Guadalajara dilucidaran el asunto citado y se ocupen en otros que han de contribuir á la consolidación del imperio.

PRUSIA.—La *Gaceta de Alemania del Norte* desmiente la noticia de que el representante inglés en Berlín haya reclamado contra la confiscación

de los bienes particulares del Rey de Hannover. Lo único que ha hecho el representante de Inglaterra ha sido enterarse del estado de este asunto.

RUSSIA.—El gobierno ruso continúa trabajando sin descanso en preparar su ejército para la guerra. Según unos, estos trabajos tienen solo por objeto inspirar á los habitantes la seguridad de que no serán molestados por ninguna nación vecina en el caso probable de una conflagración europea; según otros, el gobierno de San Petersburgo se prepara para salir del retraimiento, retando á la Francia si no accede á resolver los asuntos de Oriente en el sentido que el Czar solicita. La intimidad es cada día mayor entre los gobiernos de Rusia, Prusia y los Estados Unidos.

TURQUÍA.—Dicen de Atenas, con referencia á noticias de Candia, que los turcos han evacuado á Candianos, cuyo punto ha caído en poder de los griegos. Estos han perseguido á los turcos causándoles 120 muertos y 800 heridos. Las pérdidas de los griegos han sido de escasa importancia. Mustafá-baja prepara una gran expedición.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1866.

EL TRIVIUM Y EL QUADRIVUM.

Después de los años mil... vniévese siempre en todas las cosas al punto céntrico á donde tienden naturalmente por sí mismas. Este centro en el orden de los estudios que perfeccionan la mente en los años primeros de la juventud, fué formulado *ab antiquo* por estas dos palabras de la vieja escolástica, tan precisa en sus términos, que la ignorancia en unos, la superficialidad en otros, y en algunos acaso la malicia, han convenido en reputar por bárbaros no sólo en su material estructura, sino en su significación ó sentido. Estos dos términos con que expresaban las escuelas lo que el joven debe aprender en las aulas antes de ingresar en alguna de las carreras científicas establecidas en las universidades, eran los que dan nombre al presente artículo: *trivium* y *quadrivium*. No se espante el lector que en pleno siglo XIX saquemos estas espresiones del polvo que cubre los antiguos y venerables monumentos de la sabiduría de la Edad Media; pues otras cosas mayores estamos viendo y tenemos que ver salir del sepulcro con escándalo farisaico de los reformadores contemporáneos, y con grande sorpresa y aturdimiento de parte de las guardias puestas para custodiar el consabido cadáver y aun para seguir insultándolo después de envuelto en el sudario y encerrado bajo la losa.

Para percibir el profundo espíritu filosófico del *trivium* y del *quadrivium*, es preciso considerar el objeto de los estudios académicos á que nos referimos. Ordenáense estos estudios á favorecer el desenvolvimiento natural de las potencias ó facultades mentales, á cultivarlas, ejercitarlas y perfeccionarlas, proveyéndolas al mismo tiempo de los conocimientos necesarios ó más convenientes para consagrarse luego con fruto á otros estudios más determinados ó concretos, cuales son los que pertenecen respectivamente á cada profesión científica. Es, pues, evidente que los conocimientos que debe adquirir el hombre en su adolescencia deben guardar relación de conformidad no sólo con las potencias mentales de que se halla adornado, sino con el orden en que se van despertando y ejercitando naturalmente en todos los individuos de nuestra especie. ¿Qué potencias son estas? ¿cuál es el orden cronológico de su desenvolvimiento natural?

Dejado á parte todo lo que se refiere al principio expansivo de la naturaleza humana, á la fuerza viva de donde nacen sus afectos y determinaciones libres, ó sea la voluntad, el corazón, en cuyos actos solo ejercitan los estudios académicos una influencia accidental é indirecta, distinta por consiguiente de la que está llamada á ejercer la educación propiamente dicha, y contrayéndose á las facultades mentales que deben ser formadas en las escuelas, todos saben que estas facultades pueden reducirse á tres: la memoria, la fantasía y la razón. A estas tres potencias corresponden, por consiguiente, tres especies de estudios, destinados respectivamente á cultivarlas y enriquecerlas; los cuales fueron conocidos entre los antiguos con los nombres de *gramática*, *retórica* y *dialéctica*. Hé aquí, pues, el *trivium* de los estudios llamados naturalmente por el *trivium* de las facultades mentales que deben ser cultivadas, informadas y perfeccionadas por ellos. En efecto, bajo el nombre de *gramática* se entendía el estudio de las lenguas, especialmente las doctas, que como es sabido piden el ejercicio y aumentan la capacidad y fuerza de la memoria; la segunda comprendía las artes de la belleza que resplandece en la palabra bien ordenada, y por tanto la elocuencia y la poesía; y la tercera aunque estrictamente tomada significa la ciencia del discurso,

pero también aleccionaba la razón, ilustrándola en todas las otras ramas de la filosofía.

Puede notarse además la perfecta conveniencia del *trivium* escolástico considerado en el orden sucesivo de sus estudios con el *trivium* mental reconocido en la parte más sublime de nuestro ser por la psicología. Porque es constante que la primera facultad que aparece en el niño es la memoria, á la cual se acomoda el estudio de las lenguas doctas, significadas por la gramática, que exigen sobre todo el ejercicio de la facultad de reproducir multitud de voces y desinencias, y de las reglas gramaticales que forman el arte respectivo de cada idioma. Viene en seguida la retórica á servir de complemento á este estudio, formando la imaginación con el estudio de la palabra considerada como expresión de lo bello, y enseñando á discernirlo en los más insignes modelos de elocuencia y poesía que nos ofrece la antigüedad, y que asimismo se admiran en la literatura patria. Y finalmente, los estudios comprendidos en la dialéctica, la ciencia de la demostración, la de los principios generales de toda ciencia, las razones altísimas del universo físico, la reflexiones del alma sobre sí misma, el conocimiento de las pruebas de la existencia de Dios y de sus atributos absolutos y relativos, y de las reglas de las costumbres, y el del destino del hombre en esta vida y en la futura, coronaban la obra de la enseñanza, enriqueciendo la mente con gran número de conceptos y verdades racionales en la edad en que apuntando ya más claramente la razón se conforma ya muy bien con la índole de la enseñanza verdaderamente filosófica, base y fundamento de los estudios ulteriores y concretos que piden las profesiones científicas, cuyas más sublimes razones encierra la filosofía. No se crea por esto que cada uno de estos estudios se dirige exclusivamente á una sola potencia mental, pues la gramática habla también á la inteligencia, aunque más especialmente necesita de la memoria, facultad preponderante en el niño; la retórica desenvuelve también la razón y encomienda á la memoria sus reglas y modelos, aunque por un modo singular habla á la fantasía; y la dialéctica se ayuda de las dos facultades inferiores para hacer su oficio de ilustrar á la facultad que reina en nosotros y que debe gobernarnos, ó sea la razón, luz suprema del hombre en el orden natural, y sierva legítima de la divina ciencia de los misterios y demás verdades de la revelación y de la fe. Admirable concierto, en que todo se enlaza y coordina, ofreciendo un plan de verdadera sabiduría cuya luz va creciendo y elevándose á medida que crece y se eleva y se convierte en día lleno y perfecto la aurora intelectual de la vida humana que ya despunta en los jóvenes cuando penetran en las aulas de humanidades y filosofías!

Digase ahora si el *trivium* de la enseñanza, cuyas son estas analogías tan bellas, tan delicadas, tan naturales y fecundas, es una antiqualla despreciable, ó si no es más bien la voz de la naturaleza y de la verdad que viene á levantar las nuevas generaciones al nivel de instrucción, de buen gusto, de sublimidad de conceptos á que se elevaron las antiguas en los siglos de oro de la ciencia y de la literatura europeas.

Y no se crea que de este sistema de enseñanza quedaban escluidas las ciencias naturales y exactas, no al lado del *trivium* de las letras, ó sea de la gramática, retórica y dialéctica, estaba el *quadrivium* de las artes, formado por la astronomía, la música, la aritmética y la geometría. Antiguamente se estudiaba también la física, aunque no con un objeto práctico, pues esto tocaba ya á la respectiva profesión u oficio, sino como explicación filosófica, con que se daba la razón de los fenómenos y leyes de la naturaleza. Las matemáticas eran estudiadas en razón de la especie de disciplina austera con que disponen el entendimiento á formar discursos severos, que exigen la fiel observancia de los preceptos dialécticos y por consiguiente como ejercicio varonil y fecundo de la razón, que constituyen cierta manera de lógica práctica en un orden de verdades rigurosamente enlazadas con sus principios. En los tiempos modernos las ciencias físicas y exactas han recibido grandes incrementos y se han extendido y aplicado maravillosamente; por lo cual no hay dificultad en concederles algún mayor espacio en la educación liberal de la mente (entiéndase lo liberal en oposición con lo mecánico). Así, pues, dejando la música que entraba en el *quadrivium* pueden retenerse de él ampliándolos y mejorándolos el estudio de física y de las matemáticas, sin olvidar el espíritu con que se estudiaban estas ciencias, espíritu verdaderamente filosófico, elevado, ageno por consiguiente á la vida práctica, para la cual debe formarse luego la juventud con estudios especiales sobre cada una de las materias comprendidas respectivamente por las carreras eclesiásticas y civiles á que cada cual se

sienta llamado por individual vocación.

Tal era antiguamente la sencilla enciclopedia de los estudios, tales el admirable sentido del *trivium* y del *quadrivium* escolásticos. Allí se contenía lo más sustancial de las letras y de las artes; allí se admiraba el orden de las materias, la sublimidad de los conceptos, la sencillez del método, la fecundidad de un plan que desafiando todo lo superfluo, y reduciendo lo menos conveniente, preparaba a los jóvenes para todo linaje de profesiones liberales, abriéndoles las puertas todas del saber y asentando en su mente las bases firmísimas de todas las ciencias concretas: cada cosa en su lugar, en su tiempo, siguiendo el orden natural del desenvolvimiento de las facultades humanas, sin violentarlas ni oprimirlas con la muchedumbre de los estudios, sin tornar el ánimo superficial con meras tinturas de todas las cosas, sin confundir lo necesario con lo meramente útil ni lo meramente útil con lo absolutamente superfluo. Entonces no se hablaba del nivel de la cultura, de la ilustración de las clases, ni de la exigencia del trato social; pero en cambio se formaban aquellas antiguas generaciones de teólogos, jurisconsultos, maestros en las artes de la política y en las de lo bello, consumados hablantes, ingenios colosales, literatos y poetas aurores. De donde se derivaban a la sociedad entera raudales de luz, de buen criterio, de gusto de toda verdad y grandeza, que elevaban verdaderamente el nivel de la cultura e ilustración verdaderas y hacían el trato social muy superior ciertamente al que hoy se usa entre los iluminados del periodismo, ó entre los doctos de café, ó los literatos de casino. Entonces, por último, el árbol de los estudios y las almas donde se plantaba, estaban iluminadas por el rayo infalible de la verdad eterna, sin la cual no hay virtud en la ciencia para formar los entendimientos, ni virtud en los ánimos para consagrarse con fe y perseverancia a las penosas tareas de estudios formales, severos y fecundos.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

El general Garibaldi se ha impuesto a sí mismo, al llegar a Caprera, una cuarentena como procedente de países intestados.

La cuarentena ha sido de cinco días.

Nos parece bastante poco.

Tiene gracia la siguiente noticia:

«Un compoistor americano, Mr. Greeder, ha puesto en música la Constitución de los Estados Unidos. Cada artículo forma una pieza aparte.»

Escusado es poner en música semejante constitución; toda ella no es más que música celestial.

Hoy ha sufrido la última pena el desventurado Atanasio Baquero Sanz, por ataque y herida a un guardia civil en la carrera de San Gerónimo. Juzgado por un consejo de guerra, el infeliz Sanz ha sido condenado en el breve tiempo en que se llevan a cabo estas causas por el tribunal militar.

¡Rogamos a nuestros lectores que comiencen a Dios el alma de aquel infortunado.

Ayer a las diez de la mañana se celebró solemnemente en la iglesia de las Salesas Reales la consagración del Ilmo. señor Obispo de Orense, a cuyo acto asistió un gran número de personas distinguidas. Fue consagrante el excelentísimo señor Nuncio de San Santidad, y asistentes los Ilmos. señores Obispo de Avila y Salamanca. Veíanse en el templo al Sr. D. Lorenzo Arzobispo, ministro de Gracia y Justicia; a D. José María Manresa, sub secretario de la misma dependencia; al señor Patriarca de las Indias; a D. Cándido Nocedal, y al Sr. Palau, decano de la facultad de teología de esta Universidad.

La ceremonia terminó a las doce y media con la bendición del nuevo Prelado, y después dio a besar el anillo a las personas asistentes al acto.

Damos nuestra respetuosa enhorabuena al nuevo Príncipe de la Iglesia, y pedimos a Dios le conceda innumerables gracias para desempeñar como debe el altísimo cargo a que ha sido llamado.

LAS FERVENCIAS DE AVILA.

CARTA SEGUNDA

AL EXCMO. SR. D. JUAN CARRAMOLINO, SOBRE LAS FERVENCIAS DE AVILA, EN QUE SE DEMUESTRA QUE D. ALFONSO VII NO ESTUVO DE NIÑO EN AQUELLA CIUDAD (I).

La mentira no es hidalga, pero siempre es hija de algo. La fábula de las fervencias tiene también su abolengo, que conviene ante todo deslindar aquí.

Queda ya probado que el Padre Ariz fue el primer editor responsable de aquella conseja en su libro de las grandezas de Avila, escrita a fines del siglo XVI. Pero no tuvo él toda la culpa de aquella ficción. El primer error fue de Juan Sedeno, vecino de Arévalo, el cual dió lugar a este con un embrollo que escribí, entre otros muchos, en la *Summa de varones ilustres*, fol. 21 vuelto de la edición de 1860. Allí dice lo siguiente: «Este Rey D. Alfonso fue criado siendo niño en la ciudad de Avila, cuyos vecinos le defendieron contra el

Rey de Aragon, su padrastro, en el tiempo de las discordias que tuvo con la Reina doña Urraca.

Añade allí que D. Alfonso era hijo del conde D. Ramon de Tolosa, y que D. Alfonso el Batallador era un tirano, que profanaba las iglesias y metía los caballos en ellas, por lo cual murió de mala muerte.

Si el morir con las armas en la mano peleando contra infieles por la defensa de la Religión y de la patria, es morir de mala muerte, ¿qué dejamos para la muerte de San Luis, Rey de Francia, y para la de Pimodan en la batalla de Castelfidardo? ¡Dulce el decorum est pro patria mori! La muerte de D. Alfonso el Batallador, a quien voy a vindicar, es de las más honrosas que refiere la historia de España, y solo escritores de ideas vulgares pudieran mirarla como castigo del cielo, cuando hizo en defensa del Catolicismo y en pró de las iglesias lo que pocos Reyes de España.

Para mayor embrollo, Sedeno admitía a D. Alfonso el Batallador por Rey legítimo de Castilla y le apellidaba D. Alfonso VII, y por tanto tenía que llamar Alfonso VIII a D. Alfonso Ramon, a quien comunmente los historiadores castellanos llaman Alfonso VII, no queriendo computar al Batallador entre los Reyes de Leon y de Castilla. Como D. Alfonso VIII, el hijo de D. Sancho el Deseado, fué pocos años después custodiado en Avila, siendo niño, y defendido de los ataques de su tío el Rey de Leon, el buen Sedeno no acertando a desenredar esta madeja de la primera mitad del siglo XII (1105-1153) atribuyó a su Alfonso VIII, el hijo de D. Ramon, cosas del verdadero Alfonso VIII el hijo de D. Sancho.

Solo así pudo escribir el enorme despropósito de que este Rey D. Alfonso VIII (el hijo del conde D. Ramon) fue criado en Avila, lo cual está contra todas las historias y documentos contemporáneos, como veremos luego, pues fué criado en Galicia y proclamado Rey de Galicia en 1105, no siéndolo de Castilla hasta muchos años después.

Que este error de Sedeno fué la piedra sobre la cual se fundó toda la patraña de las fervencias, lo acredita el mismo Ariz, al fol. 35 vuelto. Conociendo él que aquella conseja difícilmente podría prevalecer contra los testimonios de los Arzobispos, Gelmírez de Santiago y D. Rodrigo Jimenez de Rada, primer cronista de España, ambos coetáneos, ingirió en la supuesta leyenda de D. Pelayo algunas pruebas, y precisamente la primera que aduce es la de Juan de Sedeno.

El segundo testimonio es el de Juan de España titulado *Flandes Rey de Armas de Felipe II*, que testifica lo mismo, sacado del libro del *Besero*, pero como allí habla de las armas dadas a Avila por Alonso VIII, no sabemos a qué se refiere el testimonio de Juan de Flandes que el Padre Ariz no tuvo a bien insertar. Bueno será que el señor Carramolino dé a conocer este documento, y el privilegio de Avila para usar las armas que tiene, y así saldremos de dudas en esta parte, y todos los documentos que antes del siglo XVI hablen de las fervencias. Y digo mas, que será bueno buscar en el archivo de Avila el original del libro escrito por D. Pelayo en lenguaje antiguo, ó por Fernando Illanes, y si están en castellano, como los publicó el Padre Ariz, presentémoslos a la Real Academia de la lengua, la cual de seguro lo tendrá por un hallazgo, y todos los amantes de la literatura española tendremos en ello un buen día, y yo seré el primero en alegrarme y confesar mi error.

De paso no será malo que se busque también en el archivo la sentencia que dió contra D. Alfonso el Batallador «el caballero Guidon Malato de Sancho en la villa de Burdeos en Francia, e se trujo escrita (scripta) hubieran dicho en el siglo XII y aun en el XIV en letras de oro, e se puso en el arca guarda del Concejo de Avila.» (Ariz, 2.ª parte, folio 84). Un documento del siglo XII y en letras de oro sería una joya inapreciable para españoles y franceses.

Con respecto a los testimonios de los genealogistas advierto al Sr. Carramolino que este papel está muy de baja en el mercado literario, tanto mas que generalmente es papel de mercado, pues lo pagan por lo común bastante caro y corre poco. El Sr. Oliver en su discurso sobre Pellicer y el privilegio de Alcan, dijo cosas muy buenas sobre nuestros genealogistas, y yo me callo no pocas sobre esta parte de la leyenda publicada por Ariz, a fin de no levantar mas polvareda.

A fin de que pueda repartirse mejor esta segunda carta y no cansar tanto a los lectores, la dividiré en varios párrafos, con lo cual se logrará también mayor claridad.

QUIEN FUÉ DON ALFONSO EL BATALLADOR: SU PIEDAD,

VALOR Y NOBLEZA.

Calumnia es, según el Diccionario de la lengua, la acusación falsa hecha maliciosamente para causar daño.

Según el Código penal, art. 375, es calumnia «la falsa imputación de un delito de los que dan lugar a un procedimiento de oficio.»

Si la tradición de las fervencias de Avila es cierta, D. Alfonso el Batallador fué un perjuro, alevoso, asesino, cobarde, ruin, bajo, traidor y cruel, faltando a su juramento; a su palabra de honor y matando villanamente a los rehenes de Avila, que tenía en su poder, faltando al derecho de gentes y a todas las leyes divinas y humanas. La historia presenta hechos de este género, es verdad, pero también considera a los perpetradores como unos monstruos, y los mismos escritores paganos se indignan contra ellos. ¿Tenemos nosotros interés en que uno de los Reyes de España sea de este género? En caso de duda ¿qué es lo que dictan el honor, la caridad cristiana y el sentido común? ¿Conoce el Sr. Carramolino la obra del *Citador* y otras peores, en que se ha hecho alarde y ostentación de reunir todos estos atentados verdaderos o falsos, de los Reyes y los Sacerdotes, para los *piadosos* fines que el Sr. Carramolino de seguro que no ignora?

He ahí lo que mueve mi pluma al tratar de limpiar nuestra historia de una mancha y vindicar la memoria de un monarca calumniado.

No es el génio de las conquistas lo que yo admiro en D. Alfonso, y admirar se debe. En todos tiempos ha sido haber malvados felices en sus conquistas. Admiro su piedad y religiosidad, en él,

que fué acusado de impío: las catedrales de Zaragoza, Tarazona y Tudela, las colegiatas de Calatayud y Daroca, y casi todas las iglesias de Aragón y Navarra del Ebro aqueñe, le deben su existencia y dotación. Redotó y enriqueció muchas de Castilla, y con los privilegios y donaciones que le hizo podría formarse un tomo voluminoso.

El testamento de D. Alfonso el Batallador es una prueba de su acendrada piedad. Después de dejar pingües donaciones a varias iglesias y monasterios, y a la misma iglesia de Santiago, con cuyo tesoro se le había hecho la guerra, dejaba su reino a las cuatro órdenes militares, que custodiaban el Santo Sepulcro. Esto era poco político, pero seguramente no era impío. Y de este Monarca se propalaba que metía los caballos por las iglesias y otras mil vulgaridades por el estilo, que repitió el Sr. Sandoval. Mas crítico el Padre Mariana le llamó «gran Emperador de excelsa fortaleza, gloria y ornamento del nombre cristiano, reformador de las religiones y del estado eclesiástico.»

El Sr. Carramolino sabe muy bien que el Padre Mariana era de Talavera de la Reina, población que está en Castilla. Dígolo por aquel parentesis que dice: «de Aragon Sr. Lafuente.» A la verdad yo creo que Aragon está en España, y que el volver por la honra de un Rey de Aragon es volver por la honra de España, y que teniendo Avila tantas glorias verdaderas no necesita moneda falsa robando la honra en casa ajena. Una piedra falsa en un aderezo hace bajar su precio, aunque las otras piedras sean finas. En tal caso, preciso es demostrar la piedra falsa.

Probada la piedad de D. Alfonso, y vindicada de las calumnias vertidas contra él en esta parte, paso al punto del valor, en el cual hay poco que decir, porque nadie se lo niega, ni el mismo Gelmírez, ó mejor dicho, sus aduladores secretarios, que agotan el diccionario de los insultos para acompañar el nombre de D. Alfonso. Ganó treinta y nueve batallas, libró dos veces a Toledo del sitio que los moros le tenían puesto; penetró varias veces en Andalucía, y estuvo tres días acampado a la vista de Granada, sin que se atrevieran a salir los moros a pelear con él, y con escasa hueste recorrió todo el territorio de Valencia, Murcia y Granada; llegó al estrecho de Gibraltar y volvió por tierra de Sevilla y Córdoba, trayendo en su compañía más de 14.000 muzzárabes y sus familias, a los cuales repartió tierras en Zaragoza y demás pueblos conquistados. Segundo *Carta Magno* le llama el monje Hermano, y con justicia. Don Alfonso el Batallador hubiera expulsado a los moros de España si hubiera tenido otra mujer que doña Urraca. Tenía todas las buenas cualidades de don Fernando el Católico, pero sin los vicios de este, pues era casto, generoso y franco. Pero a Doña Urraca le faltaban todas las cualidades de doña Isabel, y ella y sus consejeros tienen la culpa de que la dominación sarracena durase todavía en España cuatrocientos años. A la vejez abandonó la fortuna a D. Alfonso, como a Carlos V y a Napoleón. Vió D. Alfonso envaleados a los moros, que pocos años antes temblaban al oír su nombre. Por socorrer a sus soldados, comprometidos en el sitio de Praga, no quiso esperar la infantería de las comunidades, que tan sagazmente había organizado: aventuróse con 300 caballos contra más de 40.000 moros, y cayó con todos los suyos sin volver la espalda, aunque quizá podía salvarse.

Este era D. Alfonso el Batallador bajo el aspecto del valor. Débil y rápido bosquejo de uno de los hombres más esforzados que presenta la historia de España y la de todo el mundo. ¡Cuánto más honrosa es su muerte que no la de Napoleón en Santa Elena! El título de Batallador es su elogio en esta parte.

La nobleza y generosidad de carácter de don Alfonso, la acreditan sus grandes hechos, sus donaciones, su alta y elevada política, política española, contrariando las influencias galicanas, que habían prevalecido en los reinados de su hermano y de su suegro, con tanto perjuicio de los intereses y de las glorias de España.

Predominaba aquel partido en España cuando a la muerte de D. Alfonso VI entró el Batallador a reinar en Castilla, en unión con su mujer doña Urraca, legítima heredera del Trono, excepto de Galicia, que se había dejado por el difunto Monarca a su nieto D. Alonso, hijo de D. Ramon y de doña Urraca, llamado por eso D. Alfonso Ramon.

El Batallador, que tenía ideas propias, que había sido educado en San Pedro de Ciresa por el Canónigo D. Galindo de Arbos, y cuyo carácter y elevadas miras no se prestaban fácilmente a ser juguete de ningún partido, se puso desde luego en pugna con los galicanos, conocidos algunas veces con el nombre de *francos*, si bien esta palabra tenía otras más frecuentes acepciones. Entonces los mismos que habían hecho su matrimonio, principiaron a propalar que era nulo; pero los españoles y los castellanos mismos miraron esto solamente como un arma de partido para combatir a D. Alfonso de Aragon. Ningun Legado apostólico se atrevió a declarar la nulidad, y el Abad de Clusa, enviado para fallar aquel negocio, lejos de anular el matrimonio, hizo a los cónyuges reconciliarse y juntarse, a despecho de Gelmírez y sus paniaguados, que lo refutaron así en la *Compostelana*, libro I, capítulo 30. El matrimonio, pues, de don Alfonso, era, es y será legítimo, y así lo probó con gran lógica el Padre Briz Martínez en la historia de San Juan de la Peña. El mismo don Alfonso VII, de acuerdo con su padrastro, tuvo que poner presa a su propia madre doña Urraca; y según la versión más corriente, murió en la prisión.

Pero lo que más revela la nobleza de carácter de D. Alfonso es la repentina paz hecha con su hijastro, tal cual la refiere D. Rodrigo Jimenez de Rada, Arzobispo de Toledo y escritor el más seguro e imparcial en estas materias y casi coetáneo. Frente a frente los ejércitos de aragoneses y navarros, castellanos y leoneses, algunos santos Obispos y Abades españoles, tratan de evitar la pelea, cumpliendo con aquel alto deber de caridad y paz que tanto honra al Clero español en todos tiempos. Suspende esta batalla. Los Prelados opinan que el castellano como hijo, y por tanto inferior, debe pedir la paz a su padre político, y este alzando las manos al cielo exclama: ¡gracias doy a Dios verdadero que ha inspirado tal consejo a mi hijo, porque si antes lo hiciera nunca fuera go su en-

migo, y en todo me hallaría propicio! Y acto continuo se hizo la paz, y devolvió a su hijo los estados de Castilla.

Este es D. Alfonso el Batallador, el monstruo, el hervidero de cabezas en aceite, el perjuro, el asesino de rehenes, el usurpador, el impío, el enemigo del Clero, el robador de iglesias, el blasfemo, el matador de niños, y por tanto el Herodes del siglo XII, según la sentencia de Mr. Malato de Santaña que en letras de oro se guardaba en el archivo de Avila.

Pregunte el Sr. Carramolino a cualquier militar español, si cree que un hombre valiente y que ganó 59 batallas, que muere como valiente en el campo del honor, batiéndose con 300 caballos contra 10.000 hombres, que en todo se muestra noble, generoso, profundo político, y español de corazón, es capaz de hacer la vileza de asesinar a sangre fría los rehenes que tiene bajo palabra de honor y juramento, y le dirán a una voz que es inverosímil, que es imposible.

No se me cite a D. Pedro el Cruel: entre este y D. Alfonso el Batallador hay un abismo. En nada, absolutamente en nada se parecen. Necesitaba hacer esta vindicación de D. Alfonso el Batallador, y dar idea de la política de entonces para poder presentar el cuadro de los sucesos de aquel tiempo restaurado y colocado a buenas luces.

Para las personas inteligentes es imparcial la basta con esto, y con haber probado la superchería de la narración de las fervencias, atribuida a don Pelayo de Oviedo, y haber demostrado hasta la evidencia que la narración de Ariz es una fábula inventada a fines del siglo XVI, para echar por tierra la que el Sr. Carramolino llama *historia de las fervencias*, la que yo llamé y sigo llamando fábula ridícula, calumniosa é inverosímil.

Pero no me contento con eso, y voy a probar aun más y más la falsedad de aquella fábula, y de las tradiciones todas con que se trata de robustecer aquella leyenda, las cuales iré deshaciendo una por una.

Según *La Epoca*, dicese que tomarán parte en las conferencias para tratar de la reforma de la Administración de las Antillas como vocales designados por el ministerio de Ultramar, los señores Arduaz, Vazquez Queipo, Gonzalez Olivares, Diaz Argüelles, Gonzalez del Corral y otros. Las conferencias darán principio el día 30, inaugurándose con toda solemnidad por el señor ministro del ramo.

Leemos en un periódico:

«Nos dicen de la Habana que de un momento a otro se esperaba en aquel puerto un poderoso monitor de dos torres, recientemente adquirido por el capitán general de la isla de Cuba. Según la ligera descripción que se nos hace, debe ser una magnífica máquina de guerra, y monta cañones del mayor alcance conocido.»

Otro barco de la misma especie navegaba ya para las costas de España, debiendo tocar en Cádiz muy pronto.

Cuando esto se realice, la *Tetuan* marchará a Rio-Janeiro a esperar el resultado de las amistosas gestiones que los Gabinetes de Inglaterra y Francia se prestaron para poner decoroso término a nuestra guerra con Chile.

Con los refuerzos adquiridos por nuestra marina, que son bastante más eficaces que los cuatro barcos petrechados de cualquier modo para hacer bulto en la escuadra chileno-peruana, podemos esperar tranquilamente el éxito de la mediación ofrecida.

Ha llegado a Granada el nuevo capitán general de aquel distrito, Sr. Blanco.

El 4 del próximo Noviembre quedará completamente terminado el ferrocarril entre España y Portugal.

En la primera semana de Octubre, la Caja de Depósitos ha recibido 5.213.544 escudos y devuelto 4.056.409, quedando una existencia de 140.615.237 escudos.

En vista de una comunicación del capitán general de Castilla la Vieja, solicitando autorización para alterar en casos determinados el servicio de las estaciones telegráficas correspondientes a su distrito, se ha declarado por el ministerio de la Gobernación que estas medidas sólo deben ponerse en práctica cuando fuesen reclamadas de una manera imprescindible, dando siempre cuenta a la dirección general del ramo, para los efectos a que haya lugar.

Se ha dispuesto que se supriman las subinspecciones de telegrafos de Vergara y Ciudad-Rodrigo, en atención a la escasa importancia que tenían.

Por el ministerio de Hacienda se ha abierto un crédito para la reforma del armamento del ejército.

Existen hoy proposiciones muy ventajosas de arriendo de los derechos de consumos de las poblaciones de Almería, Cádiz, Cuenca, Murcia, Valladolid y otras capitales.

Han llegado a Madrid comisionados de casas belgas con proposiciones de armamento para el ejército español. Son portadores de un modelo de carabina de aguja, muy perfeccionada que el fusil Chassepot, adoptado por el ejército francés. La sencillez del mecanismo de dicha carabina, unida a su bajo precio, pues no excede de 60 francos cada una, dan cierta importancia a las proposiciones, si bien hemos oído que solo en el caso de no haber las fábricas españolas, ó de no poder competir en la perfección del trabajo, se entraría en trato con las extranjeras. Así lo dice *La Epoca*.

Ayer se recibió en esta corte el siguiente despacho teleográfico:

BRUSLAS, 21.—El marqués de los Castillejos sigue aquí, y ha asistido a las fiestas de la independencia belga.

Dice *La Correspondencia*:

«El director de Instrucción pública, señor Catalina, que sigue aun bastante delicado, no ha podido asistir ayer a secretaria. Tal vez el estado de salud ha impedido que sigan publicándose sin interrupción los decretos relativos a las facultades de medicina, farmacia, ciencias y algun otro.»

Leemos en *La Epoca*:

«En la correspondencia autógrafa que desde Madrid se dirige al extranjero, es desmentida terminantemente la noticia de la salida del señor Barzanallana, asegurándose que este propondrá en breve al Consejo de ministros soluciones prác-

ticas para acabar de resolver la cuestión de Hacienda.»

Ha sido ascendido a dean de la catedral de Valencia el tesorero y provisor de la misma. Para esta vacante ha sido nombrado el dean de Baeza a quien sustituirá el de Ciudad-Rodrigo.

Hasta ahora resultan encabezadas por derechos de consumos, según nuevas noticias, las villas y ciudades siguientes: Barcelona, Badajoz, Burgos, Cáceres, Coruña, Granada, Gijón, Huelva, Orense, Palma de Mallorca, Sevilla, Tarragona, Valencia, Vigo, y en arriendo Cartagena. Teniendo presente el producto líquido del último año en los puntos que acaban de citarse, y que asciende a 17.770.000 reales, el Tesoro obtuvo un aumento anual de 13 millones 548.000, ó sean 40.000.000 próximamente en los tres años económicos por que se han celebrado aquellos contratos.

Acerca de la entrada de la fragata *Blanca* en el puerto del Ferrol, escriben de Madrid a un periódico de provincias lo siguiente:

«Nuevos despachos telegráficos del Ferrol recibidos hoy dicen que la llegada de la fragata *Blanca* a aquel puerto ha sido uno de los acontecimientos mas notables que registrará la historia de aquel pueblo.

Apenas el vigía señaló fragata a la vista y se extendió la voz de que el buque avistado era la *Blanca*, el vecindario entero, abandonando sus tareas y en medio de un júbilo difícil de explicar, corrió a los muelles y cuantos sitios permitían ver la embocadura de la ria.

Cuando la *Blanca* avanzaba ya por la ría, el pueblo en masa contemplaba su leuza marcha saludándola con gritos y sollozos y levantando al aire los brazos como quien los tiende deseoso de estrechar en ellos a un objeto bien querido.

En medio de aquel entusiasmo purísimo y grande no solamente corrían las lágrimas del gozo, que también se veían otras de desgarradora pena; los de padres, hermanos ó deudos de valientes hijos de aquella tierra que sucumbieron peleando por España, ó víctimas de los rigores de una vida llena de penalidades y privaciones.

Y siguió avanzando la fragata hasta colocarse en la entrada del arsenal, en cuyo punto la voz sonora del valiente brigadier Topete dió la *de fondo!* quedando el buque sujeto a sus anclas.

El despacho que da pormenores de todo, asegura que a este tiempo el entusiasmo rayó en delirio, y a la voz de los ferrolanos unióse la de la artillería, que se mezclaba potente y hasta armoniosa en aquel instante, en la *bienvenida* general.

En el arsenal se habían reunido desde que se divisó a la *Blanca* cuantos marinos hay en aquel departamento, con el capitán general a la cabeza, y antes de dar fondo el buque, ya la autoridad superior se encaminaba seguida de un lucido acompañamiento a dar entrada al barco y un cariñoso abrazo a su jefe.

Lo que el despacho no indica, porque sin duda lo ignoraba en aquel momento la autoridad que lo expide, es que el capitán general del departamento llevaba la misión de leer a los valientes marinos de la *Blanca* una Real orden en la que S. M. les da las gracias y ordena que sea este el primer acto de recibimiento que se haga a tan ilustres hijos al volver a su patria.

El despacho termina anunciando que las gentes se disputaban el lugar a la *Blanca* y en obsequio a su tripulación, digna es de ello! ¡Bienvenida sea!

Acerca del mismo asunto leemos en un periódico de Cádiz:

«Al llegar antes de ayer al Ferrol la fragata de S. M. *Blanca*, que tan glorioso nombre ha ganado en la campaña del Pacifico, fué saludada en aquel puerto por el vapor *Isabel II*, cuya tripulación victoreó con entusiasmo a la Reina y a la estación de dicho buque. Lo sabemos por un despacho teleográfico que tenemos a la vista.»

Ha sido declarado cesante el Sr. D. Jacinto Castany, juez de primera instancia de Valencia, y nombrado en su lugar el Sr. D. Laureano Quintero, electo para el mismo cargo en Lérida.

Escriben del Callao con fecha del 14 de Setiembre, que acababa de saberse allí que el Gobierno español había aceptado la mediación de Francia y de Inglaterra para poner fin al conflicto hispanoamericano. Ninguna comunicación oficial se había hecho aun en ese sentido al Gobierno de Lima, pero se esperaba de un momento a otro.

Esta noticia ha causado la impresión más favorable en el comercio extranjero, que desea el término de una lucha tan funesta a sus intereses. Los negociantes y protegidos franceses han pedido al consul general de aquella nación, M. Edmundo Lesseps, que emplee toda su influencia para conseguir la paz.

El Sr. D. Mariano Potestad ha sido nombrado segundo introductor de embajadores.

Anoche se recibió en Madrid el siguiente despacho teleográfico:

PARIS, 21.—El *Monitor* dice que los Gobiernos de Bolivia y Ecuador han publicado circulares análogas a las de los Gobiernos del Perú y Chile. En ellas manifiestan deseos de separarse de la alianza contra España. Estos documentos son muy favorables a España.

El 12 ancló en la bahía de Santa Cruz de Tenerife la fragata de guerra *Gerona*, que había salido de Cádiz el 3 por la noche.

Dice *La Correspondencia* que los amigos del ministerio se muestran muy contentos del aspecto que presenta la cuestión financiera en estos momentos, y esperan una próxima rehabilitación de los fondos públicos.

En la escuela normal central se han puesto ya en práctica las pláticas, conferencias y demás disposiciones mandadas llevar a efecto en el Real decreto de 9 del corriente, que trata de las escuelas normales.

A consecuencia de las reformas hechas en el personal de catedráticos de los Institutos han quedado cesantes los de matemáticas Sres. Vallín y Cardin, el primero en el Instituto del Noviciado y en el de San Isidro el segundo.

De Real orden se ha cedido al Excmo. Ilmo. señor Obispo de Osmá el palacio episcopal de Aranda que anteriormente lo fué al ministerio de la Guerra.

El *Español*, nuevo periódico que ha comenzado a publicarse en Montevideo, anuncia con fecha mediados de Setiembre que nuestra fragata *Resolución* y el buque *Colón* habían salido de Stanley para Rio-Janeiro, llevando completamente restablecidas las tripulaciones.

Dice *La Gaceta del Clero*:

«Insisten algunos periódicos en decir que en breve se ha de resolver, por parte del señor ministro de Gracia y Justicia, el arreglo parroquial; nosotros creemos que si bien podrán ser estos los deseos del señor ministro, por ahora no es probable

que esta ni otras medidas de que se ha hablado, se vayan a realizar.

A lo cual replica *La Correspondencia*:

«No solo es cierto, como ayer digimos, contra lo que aseguraba otro periódico, que el señor ministro de Gracia y Justicia trata de llevar a cabo el arreglo general del Clero parroquial, sino que, según hemos oído, obra ya en poder del Nuncio una Memoria de mas de treinta pliegos, redactada en la indicada secretaría, y muy pronto se publicará un Real decreto relativo a este asunto.»

Este año anticipará su marcha a Toledo su eminencia el señor Cardenal primado, con objeto de resolver asuntos importantes, relacionados con la enseñanza del Seminario conciliar.

También los Sres. Moyano, Carramolino y Ortiz de Zúñiga, han escrito al señor ministro de Fomento, renunciando los nombramientos de Consejeros de Instrucción pública.

Ha llegado a esta corte el señor marqués del Duero que viene de Cádiz y San Fernando, donde visitó las cenizas de su señor padre que están depositadas en el panteón de marinos célebres.

El sábado fué recibido el marqués por S. M.

CORREO DE HOY.

El municipio de Viena ha decidido en sesión de ayer, que la entrada de los jesuitas venetos en el Imperio, sería fatal para el país y que es preciso buscar el medio de evitarla.

No tiene nada de particular que Austria, que se ha unido ya a los enemigos de la Santa Sede, crea que los jesuitas serían una desgracia para el país. En cambio se conceptúa utilísimo el establecimiento del *Pedagogium*, colegio en donde está excluida toda religión como inútil y aun perjudicial para la inteligencia de los jóvenes. ¡Pobre Austria!

La Correspondencia Zeiber dice que en el convenio entre Prusia y Sajonia no se estipula la garantía permanente de esta segunda nación por las tropas prusianas, sino solo provisionalmente hasta la reorganización del ejército prusiano.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION A S. M.

Señora: Cuando en 30 de Julio próximo pasado, por orden de V. M. y con acuerdo del Consejo de ministros, desempeñé el difícil encargo de fijar la índole y extensión de la política que en lo tocante a los negocios interiores de la monarquía pensaba desenvolver la actual administración, procuré definir con la exactitud y claridad posibles, así los motivos poderosos en que se funda esta política, como la importancia nada común de sus primeras condiciones y de sus más urgentes necesidades. Entonces se trataba sólo de indicar la significación del ministerio a quien V. M. había entregado su confianza. Nadie, al leer la Real orden a que me he referido, dudó de los propósitos del Gobierno: los hombres de buena fe apreciaron como era justo la actitud enérgica de los consejeros responsables de la Corona, y su resolución firmísima de rechazar con el mayor esfuerzo las acometidas de la revolución. En la misma actitud continuamos, y a consecuencia de la vigorosa voluntad en que a ella se origina, tengo el honor de someter a la aprobación de V. M. dos determinaciones de gran peso, no sólo por la materia que constituye su asunto, sino también por la forma que para adoptarlas se propone.

Los ministros de V. M. han recibido el poder, nadie lo desconoce, en ocasión por demás crítica y peligrosa. La responsabilidad que han aceptado con esto es proporcionada a las dificultades que están obligados a vencer. El enemigo a quien resisten rompe todos los frentes, y sólo se para ante la fuerza; triste cosa sería que si el Gobierno creyese en algún momento necesario para fortalecer el ejercicio de sus prerrogativas exceder los confines de la ley, se detuviera por un temor de que ni aun señales dan en sus terribles proyectos los que sin tregua ni descanso le combaten. El ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de que forma parte, no duda en rogar a V. M. se digne establecer por decreto una reforma de las leyes sobre organización y atribuciones de los ayuntamientos, y para el gobierno y administración de las provincias.

No quisiera, Señora, cansar la atención de vuestra majestad trayendo a su memoria el estado en que se hallaba la nación cuando se formaron en su verdadero fondo las actuales corporaciones municipales, que fué con corta diferencia de tiempo, hacia la época misma en que acababa de discutirse y se sancionó y puso en práctica la ley de 25 de Setiembre de 1865. Preciso es, sin embargo, decir sobre este punto, aunque en muy breves palabras, alguna cosa.

Por efecto de las vicisitudes políticas y de los movimientos y modificaciones de la opinión, y de los partidos que desde algunos años atrás venían realizándose, el genio de legítima conservación y de ilustrada resistencia que constituye el patrimonio natural de todo Gobierno, sean cuales fueren las opiniones de los políticos que lo componen, se había considerablemente apocado con alteración grandísima, así de las relaciones que constituyen la unidad y la armonía entre los altos poderes de la nación, como de las que arreglan las funciones gerárquicas de los varios agentes del Gobierno y establecen la disciplina, en cuya virtud deben estos a la autoridad superior ayuda fiel y absoluta obediencia. Había caído generalmente la administración municipal por esta causa en poder de personas que en vez de cumplir con escrupulosidad su mandato y mantener aquellas relaciones en su pureza según el espíritu y el texto de la ley vigente, se valían de las ventajas que proporciona la representación del pueblo en los municipios para llegar a fines propios solamente de la gestión política, y contrarios por tanto a los propósitos de toda gobernanza ordenada. Anadase a esto el influjo, que no debo calificar, de la confusión deplorable a que se había llegado en lo concerniente a las controversias de la vida pública, en medio de las discordias que destruían la composición de los antiguos partidos, y por efecto de las nuevas denominaciones a que estas discordias necesariamente habían dado nacimiento.

A merced de tales choques de ideas y de pasiones y de esta evidente descomposición, las parcialida-

des revolucionarias lenta y cautelosamente primero, a las claras después y con singular arrojo llegaron a constituir un imponente organismo y cada vez hacían mayores y más peligrosas muestras de sus atrevidas pretensiones.

La revolución, que alegando imaginarias ofensas afectaba retraerse del campo pacífico de las elecciones parlamentarias, en donde hubiera sido a pesar de todo vencida, por una consecuencia que muchos de sus sectarios le echaban con aparente razón en rostro, desplegó su habilidad y su energía para apoderarse de los ayuntamientos y de las corporaciones provinciales. No creo necesario, Señora, recordar a V. M. la unidad de ímpetu y de esfuerzo con que las banderías revolucionarias entraron en contienda para apropiarse estos influyentes resortes de la administración pública, casi al mismo tiempo en que pregonaban con ligerísimo rebozo desde las secretarías de sus comités y en medio del rumor de los banquetes, la guerra sin cuartel contra las instituciones fundamentales del país y contra la dinastía de V. M., en quien se personifican. En las luchas a que este movimiento electoral y agitador a la vez, dió origen, preciso es confesarlo, el concierto y la audacia se mostraron de parte de la revolución, mientras que por la del poder apenas se sentían algunos endebles impulsos de desordenada, tímida e ineficaz resistencia. No podía ser de otro modo: las clases conservadoras de la sociedad y los partidos que por lo común dan su apoyo a los gobiernos, estaban en guerra consigo mismos, enervados por la desconfianza y la duda, sobrecojidos con pavorosos ejemplos de rebeliones nunca vistas en España, sobresaltados por la inesperada demostración de Loja y con los azares y significativos emplazamientos de los campos Eliseos. Sucedió lo que debía suceder: la revolución se apoderó de muchos municipios importantes, y triunfó en las diputaciones de casi todas las provincias. Con tales elementos, tenía por lo pronto cuanto le era dable desear: la organización de su poder ejecutivo en comités supremos suplía con ventaja su ausencia de las Cortes; el predominio en los ayuntamientos, en las diputaciones y consejos provinciales formaba la red de sus agentes en la localidad; la prerogativa de elegir empleados desde 6,000 rs. de sueldo abajo y la de proponer a otros de mayor remuneración que la nueva ley había concedido a las diputaciones de provincia, le facilitaba el camino para completar el cuadro de sus subalternos. Había, pues, un Estado movido por el genio de la insurrección dentro del Estado legal que en vano predicaba y quería sostener la subordinación a los poderes legítimos. Si se mira su objeto, la combinación no podía ser más fecunda ni más hábil; lo que se ha originado en ella y en otras que a la vez con ella se han establecido V. M. lo conoce, nadie por desgracia lo ignora y muchos lo están aún llorando amargamente en el seno de sus inconsolables familias.

Dislocada la fuerza del Gobierno por lo que toca al orden civil y en lo político, muy desde luego se manifestaron los síntomas de tanta debilidad hasta en el retiro sagrado de la administración de la justicia. Empezó en seguida a desenvolverse con rapidez espantable una verdadera desorganización del Estado. El Gobierno, a pesar de las más patrióticas intenciones, había ido perdiendo la elevada dirección de los influjos morales: la de la fuerza material, la de las armas, no tardó mucho en escaparse de las manos, y llegó al fin una hora en que esta antigua y potente Monarquía se salvó, no tanto por el noble y valeroso esfuerzo de los que se arriesgaron a defenderla como buenos, cuanto porque Dios, con su infinita misericordia se apiadó de nosotros y quiso cegar la inteligencia de los revolucionarios.

A deshacer los restos de todas estas combinaciones que aun subsisten en no pocos municipios, diputaciones y consejos de provincia, se dirigen sin disfraz de linaje alguno las dos graves medidas que después de largas y maduras deliberaciones con los demás ministros, y autorizado por su acuerdo como ya he dicho, propongo a V. M., conociendo bien y arrojando sin temor el peso de las responsabilidades que me imponen y de que confía el ministerio todo ser absoluto en el ánimo de las personas imparciales y juiciosas, y de la casi totalidad de la nación a cuyo más noble provecho se enderezan.

Si, Señora, es preciso que los actuales ayuntamientos elegidos en una época de perturbación moral y política, nombrados bajo el influjo de temores que cada día se desvanecen más, sean disueltos totalmente y reemplazados por municipalidades que obedeciendo a la inspiración de pensamientos más serenos y más puros, se limiten a los fines de la ley que regula su organización y fija sus atribuciones; es menester que los instrumentos de la administración municipal no sean escogidos por el mérito de su valimiento revolucionario, sino por sus hábitos de disciplina, por su honradez y por la disposición que demuestren para el desempeño de las modestas funciones que se les confien. Los hombres pacíficos se entristecen y apartan de toda cooperación pública al ver que en no pocas poblaciones los agentes de la municipalidad han sido agraciados atendiendo solo a los servicios de guerra que prestaron en alguna barrica o promoviendo algún motín; ni el temple actual de la opinión pública admite tampoco por más tiempo que sean todavía individuos de los concejos muchos de los que por extraviados é ilusiones deplorables han abusado de la influencia y de la iniciativa, que la ley para otros objetos les había concedido, favoreciendo más ó menos directamente las conspiraciones revolucionarias.

Pero ya que la renovación total de los ayuntamientos no pueda realizarse sino faltando a la ley vigente, que a pesar de estar ajustada a sanos principios necesita, sin embargo, ser en alguna de sus disposiciones corregida; el Gobierno, que de todos modos ha de incurrir en responsabilidad ante las Cortes por aquella causa, considera provechoso hacer al mismo tiempo con esta ocasión las enmiendas que a su juicio están en este punto reconocidas como convenientes por las personas de mayor autoridad científica en la materia.

Es asimismo indispensable para los fines de nuestro plan gubernativo, no sólo que se renueven por completo las diputaciones de provincia, sino también que su acción quede en lo futuro encerrada dentro de los límites que nunca debió traspasar y que mientras los propósitos y aspiraciones de ciertas parcialidades no se modifiquen y la aptitud de los pueblos no se perfeccionen, será preciso mantener y fortificar a toda costa. V. M. verá de qué modo entiendo el ministro que suscribe, de acuerdo con sus colegas, estas limitaciones. Muchas de ellas merecerán sin duda alguna la aprobación de no pocos, entre los mismos a quienes podemos considerar como adversarios nuestros; otras tienen por fundamento, como ya he indicado, la poderosa urgencia que se siente en todas las clases de la sociedad de restablecer con vigor los elementos esenciales del poder; algunas, en fin, se reducen a restituir su propiedad sistemática a diferentes puntos de la ley que han sido mal ajustados en ella, y que por esto aparecen como ajenos a los principios generadores de sus fundamentales artículos, y al fin primordial que el legislador debió proponerse y con efecto se propuso.

Hemos llegado por desgracia a un tiempo en que no hay cuestión política que deba considerarse como de leve importancia. Esta, cuya solución tengo hoy la honra de someter al alto juicio de V. M., sería en todas ocasiones de gran tamaño y consecuencia; en los actuales momentos toma la extensión y la gravedad del riesgo que se ha corrido, que a nadie se oculta, y que es necesario apartar con varonil decisión de nuestra patria. Los actuales ministros de V. M. creen con mayores motivos que los que hayan podido mover a muchos de sus predecesores, que para conseguir, no ya el afianzamiento y arraigo de las instituciones, sino su salvación y la del país mismo, y para cerrar de una vez la serie de las esperanzas temerarias, es de todo punto preciso que el Gobierno funcione exclusivamente como representante que es de los intereses generales de la nación, y se haga superior a las miras estrechas y a las gastadas preocupaciones de las diferentes parcialidades que se combaten en el campo de la política.

Aplicando esta gran máxima que ha servido de norte desde las épocas más remotas a todos los Gobiernos y en todas las naciones, cuando han tenido que dominar dificultades supremas y conjurar grandes desventuras, el ministro que suscribe propone respetuosamente a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid, 21 de Octubre de 1866.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Luis Gonzalez Brabo.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo que me ha propuesto el ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Se reforman las leyes sobre organización y atribuciones de los ayuntamientos y sobre gobierno y administración de las provincias en los términos que expresan los adjuntos proyectos de ley, los cuales regirán como leyes del reino hasta obtener la aprobación de las Cortes, a las que serán presentados en la próxima legislatura.

Dado en Palacio a veintinueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y seis. Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

PROYECTO DE LEY.

REFORMANDO LA LEGISLACION VIGENTE SOBRE ORGANIZACION Y ATRIBUCIONES DE LOS AYUNTAMIENTOS.

Artículo primero.

Los artículos 3.º, título I; 10, título II; 20, título III, capítulo 2.º; 70, 71 y 72, título V, quedarán reformados del modo siguiente:

TÍTULO I.

Art. 3.º El que haya sido alcalde ó teniente un bienio puede ser nombrado por el Gobierno ó sus delegados para el inmediato; transcurrido este plazo, no podrá volver a obtener dicho nombramiento hasta después de dos años por lo menos.

Los demás individuos de ayuntamiento podrán ser reelegidos; pero en tal caso tendrán la facultad de aceptar ó no el cargo.

TÍTULO II.

Art. 10. El Rey, sin embargo podrá nombrar en las poblaciones donde lo conceptúe conveniente un alcalde-corregidor en lugar del ordinario.

El sueldo del alcalde-corregidor se incluirá en el presupuesto municipal.

TÍTULO III.

CAPÍTULO 2.º

Art. 20. En los pueblos que no pasen de 60 vecinos, todos los electores son elegibles.

En los pueblos que no pasen de 1,000 vecinos serán elegibles las dos terceras partes de los electores contribuyentes, contándose de mayor a menor, más todos los que paguen cuota igual a la del último de dichas dos terceras partes, no debiendo sin embargo bajar nunca de 60.

En los pueblos de 1,001 a 5,000 vecinos, serán elegibles una tercera parte de los electores contribuyentes, contándose igualmente de mayor a menor, más todos los que paguen cuota igual a la del último de dicha tercera parte, no debiendo sin embargo bajar nunca de 102, máximo del caso anterior.

En los de 5,001 a 20,000 vecinos, serán elegibles la cuarta parte de los electores contribuyentes, contándose asimismo de mayor a menor, más todos los que paguen cuota igual a la del último de dicha cuarta parte, no debiendo sin embargo bajar nunca de 172, máximo del caso anterior.

En los que excedan de 20,000 vecinos, serán elegibles la quinta parte de los electores contribuyentes, contándose siempre de mayor a menor, más todos los que paguen cuota igual a la del último de dicha quinta parte, no debiendo bajar nunca de 441, máximo del caso anterior.

TÍTULO V.

Art. 70. Se conservarán todos los ayuntamientos que hoy existen en poblaciones de más de 200 vecinos con arreglo a la organización y disposiciones de la ley.

Art. 71.—El Gobierno adoptará las medidas convenientes a fin de que en el plazo de dos años, a contar desde la publicación de la presente ley, queden suprimidos los ayuntamientos en todos los distritos municipales que no lleguen a 200 vecinos, reuniendo dos ó más de los que se encuentren en este caso para formar nuevos distritos que alcancen ó pasen de este número; quedando, sin embargo, autorizado para conservar aquellos que aun cuando no reúnan 200 vecinos, no puedan por sus circunstancias particulares ser agregados a otro.

La incorporación de distritos municipales podrá hacerse:

1.º Por disposición del Gobierno, en uso de la facultad que le confiere el precedente párrafo.

2.º Por petición de los ayuntamientos de dos ó más distritos municipales interesados en que la incorporación se verifique.

Art. 72.—Podrá suprimirse un distrito municipal en cualquiera de los casos siguientes:

1.º Cuando careciere de recursos para sufragar los gastos municipales.

2.º Cuando lo solicitare el ayuntamiento en unión de un número de vecinos mayores contribuyentes igual al de concejales.

En este caso el Gobierno determinará, después de instruido el oportuno expediente, el distrito municipal a que ha de incorporarse el vecindario del suprimido.

Artículo segundo.

Se adiciona el título V con los dos artículos siguientes:

Art. 73. La segregación de parte de un distrito municipal ó de varios para agregarse a otros existentes podrá verificarse:

1.º Cuando lo solicitare el ayuntamiento ó ayuntamientos interesados.

2.º Cuando lo pidieren la mayoría de los vecinos de la porción ó porciones que hubieren de segregarse.

3.º Cuando el Gobierno lo considere conveniente por las circunstancias particulares de la porción ó porciones que hayan de segregarse para agregarlas a otros distritos.

Art. 74. Los gobernadores instruirán los expedientes relativos a la supresión y segregación de ayuntamientos y términos municipales, oyendo a los interesados, a las diputaciones respectivas y a los consejos provinciales, verificando la división de los terrenos, bienes, pastos y aprovechamientos comunes, usos públicos y créditos activos y pasivos, y teniendo en cuenta la población, riqueza, distancias respectivas y condiciones topográficas. Estos expedientes, previa consulta del Consejo de Estado en pleno, serán definitivamente resueltos por el Gobierno.

Artículo tercero.

Los artículos 95 y 104, título VII (que por la adición de otros dos al título V; serán los 95 y 106), se reforman en los términos siguientes:

TÍTULO VII.

Art. 95. Son obligatorios:

1.º Los del personal y material de las oficinas del ayuntamiento y de la contaduría de fondos municipales.

2.º Los haberes de los facultativos titulares de medicina y cirugía, farmacia y veterinaria, según los términos del contrato celebrado con cada uno de ellos; y los sueldos de los arquitectos municipales y de los inspectores de las carnes que se destinan al consumo del público.

3.º Los gastos de entretenimiento y conservación de la casa consistorial y demás fincas comunales.

4.º Los que ocasionen la comisión de evaluación de la riqueza territorial del distrito municipal.

5.º Los que ocasionen las quintas en la forma dispuesta por la ley de reemplazos.

6.º Los gastos de las funciones y los de representación del ayuntamiento en los actos y festividades públicas.

7.º Los gastos que el servicio de seguridad local y rural hagan necesarios.

8.º Los que ocasionen los socorros, seguros y otros medios preventivos contra incendios.

9.º Los que exija el cumplimiento de las reglas de policía urbana establecidas en las ordenanzas y reglamentos municipales: así como los de deslinde y amojonamiento del término jurisdiccional y de cualesquiera otros terrenos pertenecientes al común.

10. Los gastos del personal y material de los establecimientos de Instrucción pública y de Beneficencia en cuanto corresponde su sostenimiento al municipio, como igualmente los socorros domiciliarios, los que deban abonarse a los emigrados pobres y a los enfermos que sean trasladados a los hospitales de distrito.

11. Los gastos de construcción, conservación y reparación de las traversías y veredas, puentes, pontones, barcas y caminos que no formen parte del plan general de carreteras que construya el Gobierno, así como los que correspondan al municipio con arreglo a las leyes respectivamente a las carreteras comprendidas en el referido plan general.

12. Los de construcción, conservación y policía de los cementerios.

13. Los de conservación y reparación de las fuentes, canchales, acequias, canales y depósitos de aguas de propiedad común.

14. Los de conservación, reparación y policía de las alcantarillas, mataderos, mercados y puestos en las ferias, y de las aceras y empedrados de las calles y plazas.

15. El importe de la manutención y socorro de los presos pobres y demás gastos carcelarios, en cuanto esta obligación deba cubrirse por el municipio con arreglo a las leyes, así como el personal y material de las cárceles de partido y Audiencia.

16. Los gastos de conservación y fomento de los montes, en cuanto deban pesar sobre los fondos municipales por virtud de las leyes y reglamentos.

17. Los que exija el cumplimiento y la aplicación inmediata de las leyes por parte de los ayuntamientos.

18. Las pensiones, jubilaciones y viudedades legalmente concedidas sobre los fondos municipales, los censos y otras cargas de justicia y las deudas reconocidas y liquidadas, así como los créditos y obligaciones procedentes de empréstitos y contratos celebrados con la debida autorización.

19. Las subvenciones con que deban contribuir los pueblos para la construcción de ferrocarriles.

20. Las indemnizaciones de terrenos expropiados en virtud de autorización competente.

21. La suscripción al *Boletín oficial* en todos los pueblos del Reino, y a la *Gaceta de Madrid* en las

cabezas de partido judicial y demás distritos municipales que excedan de 600 vecinos.

22. Los gastos que ocasionen a los ayuntamientos los litigios que establecen con la autorización competente, así como las demandas ante el Consejo de la provincia.

23. Los de calamidades públicas dentro del término municipal, mientras su importancia y gravedad no reclame el auxilio del Estado.

24. Los que originen las elecciones municipales, provinciales y de diputados a Cortes, en la parte que de ellas corresponde a los municipios.

25. Una partida para gastos imprevistos que se aplicará a cubrir los que ocasionen servicios no comprendidos en el presupuesto, pero que deban ser satisfechos por los fondos municipales, ó que sean de interés del municipio. De esta partida sólo podrá disponerse cuando y en la forma que determinen de común acuerdo el alcalde y el ayuntamiento, previa aprobación de este acuerdo por el gobernador de la provincia.

Art. 106. Los pagos sobre las cantidades presupuestas se harán por medio de libramientos, que expedirá el alcalde con las formalidades correspondientes. El depositario ó mayordomo será responsable de todo pago que no estuviere arreglado a las partidas del presupuesto, y bajo este concepto podrá negarse a pagar los libramientos del alcalde. Las dudas y diferencias suscitadas con este motivo las decidirá el gobernador, de acuerdo con el Consejo provincial.

El depositario ó mayordomo dará una fianza proporcionada a los fondos que haya de manejar, la cual fijará el gobernador, oyendo al ayuntamiento.

Artículo cuarto.

Queda derogado el art. 4.º de la ley adicional a las de ayuntamientos y de Gobierno de provincias publicada en 21 de Abril de 1864.

El Gobierno dará las instrucciones reglamentarias convenientes para la ejecución de lo prevenido en esta ley, y dispondrá que inmediatamente se haga una edición oficial de la de ayuntamientos, según queda después de la reforma que por esta ley se preceptúa.

Art. 5.º Al hacer la edición oficial de la ley de ayuntamientos de que trata el artículo precedente, se sustituirá el título de *Jefes políticos* con el de *Gobernadores civiles* que ahora llevan las autoridades superiores de las provincias.

Madrid, 21 de Octubre de 1866.—Luis Gonzalez Brabo.

PROYECTO DE LEY.

REFORMANDO LA VIGENTE PARA EL GOBIERNO Y ADMINISTRACION DE LAS PROVINCIAS.

Artículo primero.

Los artículos 3.º, título I; 9.º, título II, capítulo 1.º, 40 y 41, título II, capítulo 2.º; 14, título II, capítulo 3.º; 23, título III, capítulo 2.º; 50, título III, capítulo 5.º; 46, 47, 48 y 50, título III, capítulo 4.º; 55, 56 y 59, título III, capítulo 5.º; 63 y 65, título IV, capítulo 1.º, quedan reformados del modo siguiente:

TÍTULO I.

Art. 3.º En todas las provincias habrá un gobernador, una diputación y un consejo provincial.

En las islas de Menorca y de la Gran Canaria, y en cualquier otro punto donde convenga, se establecerán sub-gobernadores oyendo al Consejo de Estado. El Gobierno determinará la extensión de las facultades de estos funcionarios.

Los gobernadores, subgobernadores y consejeros provinciales serán nombrados por el Rey en la forma correspondiente a sus respectivas categorías; los diputados provinciales serán elegidos por los electores de diputados a Cortes.

TÍTULO II.

CAPÍTULO 1.º

Art. 9.º Cuando el gobernador se ausente de la provincia ó se imposibilite para ejercer su cargo, lo reemplazará interinamente la persona que se designe ó haya designado por Real orden expedida por el ministerio de la Gobernación.

En casos de urgencia y cuando el ministro no hubiere usado de esta facultad, el secretario del Gobierno, los jefes de Hacienda y el de la sección de Fomento desempeñarán accidentalmente y por el orden que van citados el gobierno de la provincia.

Si el gobernador se ausentare únicamente de la capital, continuará en el ejercicio de todas sus atribuciones desde el punto en que se halle, sin perjuicio de que el secretario del Gobierno en la parte política y administrativa, el administrador y contador de rentas en la económica, y el jefe de Fomento en su ramo, despachen y firmen todo lo que sea de mera tramitación, entendiéndose directamente con los ministros cuando la urgencia y perentoriedad de los asuntos lo hiciera necesario.

CAPÍTULO 2.º

Art. 10. Corresponde al gobernador de la provincia:

1.º Publicar, circular, ejecutar y hacer que se ejecuten en la provincia de su mando las leyes, decretos, órdenes y disposiciones que al efecto le comunique el Gobierno y las de observancia general que se inserten en la *Gaceta de Madrid*.

2.º Mantener bajo su responsabilidad el orden público y proteger las personas y las propiedades.

3.º Reprimir los actos contrarios a la religión, a la moral ó a la decencia pública, las faltas de obediencia ó de respeto a la autoridad, las que cometan los funcionarios y corporaciones dependientes de la misma en el ejercicio de sus cargos, y las infracciones en que incurran las sociedades y empresas mercantiles ó industriales que están sujetas a la inspección administrativa.

4.º Proponer al Gobierno todo lo que pueda contribuir al adelantamiento y desarrollo intelectual y moral de la provincia y al fomento de sus intereses materiales en cuanto no alcancen sus facultades.

5.º Cuidar de todo lo concerniente a la sanidad en la forma en que prevengan las leyes y reglamentos, y dictar en casos imprevistos y urgentes de epidemia ó enfermedad contagiosa las providencias que la necesidad reclame, dando inmediatamente cuenta al Gobierno.

6.º Ejercer, respecto de los ramos de Gobernación, Hacienda y Fomento, la autoridad que determinen las leyes y reglamentos, y en la administración económica provincial y municipal las atribuciones que se le confieren por esta ley, y en general por cualesquiera otras leyes, decretos, órdenes y disposiciones del Gobierno en la parte que requieren su intervención.

7.º Vigilar todos los ramos de la administración pública en el territorio de su mando.

8.º Conceder ó negar en el término de un mes, contado desde el día en que se solicite, y oyendo previamente al Consejo provincial, la autorización competente para procesar á los empleados y corporaciones de todos los ramos de la administración civil y económica de la provincia por abusos perpetrados en el ejercicio de funciones administrativas. No será necesaria la autorización para perseguir los delitos de imposición de castigo equivalente á pena personal, abrogándose facultades judiciales, exacción ilegal, cohecho en la recaudación de impuestos públicos, falsedad de listas cobratorias, percepción de multas en dinero, y los que se cometan en cualquier operación electoral.

Tampoco será necesaria la autorización para procesar á los empleados á que se refiere el párrafo anterior, cuando sin orden expresa del gobernador de la provincia detengan alguna persona y no la entreguen en el término de tres días al tribunal competente con las diligencias que hubieren practicado.

Se entiende concedida la autorización cuando el gobernador con audiencia del Consejo provincial, remita el tanto de culpa al juzgado para que proceda contra algún empleado ó corporación.

Si denegare la autorización, dará inmediatamente cuenta documentada al Gobierno para que dicte la resolución que convenga, oído el Consejo de Estado, sin que se coarte nunca la acción de los tribunales, los cuales podrán practicar en cualquier tiempo las diligencias necesarias para la averiguación del delito, pero sin dirigir las actuaciones inmediatamente contra el funcionario ó corporación, sea decretando su arresto ó prisión, sea de otro modo que le caracterice de presunto reo.

Pasado el mes sin que el gobernador haya negado la autorización, se entenderá concedida y podrá el juez ó tribunal dirigir las actuaciones contra el empleado ó corporación.

9.º Provocar competencias á los tribunales y juzgados cuando estos invadan las atribuciones de la administración.

Art. 11. Para el buen desempeño de sus funciones deberá el gobernador de la provincia:

1.º Publicar los bandos de buen gobierno y disposiciones generales que sean necesarias para el cumplimiento de las leyes y reglamentos, ajustándose en las correcciones que en ellas se establezcan á lo que prescribe el art. 505 del Código penal.

2.º Suspender, modificar ó revocar conforme á las facultades que para cada caso le conceden las leyes los actos de las corporaciones, autoridades y agentes que de él dependan.

3.º Reclamar el apoyo de la fuerza armada que necesite.

4.º Instruir por sí mismo ó por sus delegados las primeras diligencias en aquellos delitos cuyo descubrimiento se deba á sus disposiciones ó agentes, entregando en el término de tres días al tribunal competente los detenidos ó presos con las diligencias que hubiere practicado.

5.º Imponer multas discrecionales cuyo máximo sea de 100 escudos á los individuos, funcionarios y corporaciones á que se refiere el párrafo tercero del artículo 40, sometiendo los delitos y faltas distintas de las que menciona á la acción de los tribunales de justicia. Solo podrán los gobernadores imponer multas mayores cuando expresamente estén autorizados para ello por las leyes ó reglamentos.

La autoridad judicial procederá, fuera de los casos que sobreentiende el párrafo y artículo anteriores, á la exacción de las multas preestablecidas en las leyes, disposiciones generales, bandos y ordenanzas en la forma y por el juzgado que entienda en los juicios de faltas.

6.º Aplicar, en defecto de pago de las multas que imponga en uso de las facultades que le corresponden, el arresto supletorio en la proporción que fija el art. 504 del Código penal hasta el máximo de 50 días.

7.º Suspender en casos urgentes á cualquier empleado de Gobernación, Hacienda ó Fomento, dando cuenta inmediatamente al ministro respectivo.

8.º Enviar de entre los diputados y consejeros provinciales y empleados civiles de Real nombramiento, delegados temporales á los pueblos de la provincia, con el fin de conservar el orden público ó inspeccionar, sin facultad resolutoria, la administración municipal y cualquier otro ramo dependiente de su autoridad, cuando tuviere noticia de abusos graves que en aquella ó estos se cometan.

Los delegados no podrán residir en el pueblo á que vayan destinados más de 60 días: sus sueldos ó dietas se abonarán por el Tesoro, consignándose al efecto un crédito anual en el presupuesto del Estado; y nunca gravarán dichos sueldos ó dietas los fondos provinciales ni municipales.

9.º Dar ó negar permiso para las funciones públicas que hayan de celebrarse en el punto de su residencia, y presidir estos actos cuando lo estime conveniente.

10.º Presidir, cuando lo crea oportuno, todas las corporaciones cuya inspección y vigilancia se le encargue por las leyes.

11.º Dictar las disposiciones que considere oportunas dentro del círculo de su autoridad para el cumplimiento de las órdenes superiores y para la buena administración y gobierno de los pueblos.

CAPÍTULO 5.º

Art. 14. Las providencias que recaigan sobre materias que puedan ser objeto de la vía contencioso-administrativa ante los Consejos provinciales solo serán reclamables ante estos.

Las decisiones que versen sobre las demás materias gubernativas podrán ser revocadas por el ministro respectivo, bien de oficio, bien á instancia de la parte que se considere agraviada.

Las reclamaciones que se susciten contra sus re-

soluciones por incompetencia ó exceso de atribuciones se decidirán siempre por el gobierno.

TÍTULO III.

CAPÍTULO 2.º

Art. 25. Para ser diputado provincial se han de reunir las circunstancias siguientes:

1.º Ser español mayor de 25 años.

2.º Tener en las provincias de tercera clase una renta anual procedente de bienes propios de 600 escudos á lo menos, ó pagar desde 1.º de Enero del año anterior, por contribución directa, una cuota que no baje de 60 escudos.

En las provincias de segunda clase deberá ser la renta de 800 escudos y la contribución de 90; y en las de primera 1,000 de renta y 100 de contribución directa.

3.º Residir y llevar á lo menos dos años de vecindad en la provincia.

Para computar la renta ó contribución se considerarán bienes propios de los maridos los de sus mujeres mientras subsista la sociedad conyugal; de los padres los de sus hijos mientras sean sus legítimos administradores, y de los hijos los suyos propios que por cualquier concepto usufructúen de sus padres.

CAPÍTULO 3.º

Art. 30. Cualquiera que sea el número de los electores que tomen parte en la elección quedarán válidamente elegidos los candidatos que reúnan la mitad más uno de los votos.

CAPÍTULO 4.º

Art. 46. La ejecución de los acuerdos de las diputaciones provinciales corresponderá siempre á los gobernadores de provincia, que no podrán alterarlos ni variarlos, y si solo suspendiéndolos bajo su responsabilidad, de oficio ó á instancia de parte, cuando con ellos se infrinjan las leyes, reglamentos ó disposiciones generales para su ejecución, dando cuenta inmediatamente al Gobierno para que este resuelva lo que proceda.

Art. 47. La diputación nombrará un individuo de su seno que desempeñará gratuitamente las funciones de secretario.

Todos los empleados de la administración provincial que cobren sus haberes de fondos provinciales serán nombrados por el Gobierno.

Las diputaciones elegirán de entre los empleados cuyos sueldos se paguen de fondos provinciales los que hayan de auxiliar al secretario de la corporación en los trabajos que á la misma pertenecen. La plantilla de estos funcionarios se marcará por los gobernadores, oyendo á las diputaciones.

Art. 48. El gobernador puede en casos graves suspender las sesiones de la diputación provincial, así como alguno ó algunos de sus individuos, dando sin demora cuenta al Gobierno con el expediente. Si el caso no fuere de urgencia, consultará previamente al mismo.

El Gobierno puede también suspender las sesiones de las diputaciones provinciales por motivos justificados; pero en este caso, así como en el de que la suspensión la haya acordado el gobernador, no podrá pasar de 60 días.

Transcurrido este tiempo, la diputación volverá al ejercicio de sus funciones, si el Gobierno no hubiere acordado su disolución ó la instrucción de causa en la forma que prescribe el artículo siguiente.

Art. 50. Disuelta una diputación provincial, se convocará á nueva elección en el término de tres meses, y se efectuará la misma dentro del término de otro mes.

Los individuos pertenecientes á una diputación disuelta ó los que fueren definitivamente separados por consecuencia de un fallo judicial, no podrán ser reelegidos hasta pasados dos años. No se comprenden en esta regla los que no hubiesen tomado parte en los actos que dieren motivo á la disolución.

CAPÍTULO 5.º

Art. 55. Corresponde igualmente á las diputaciones provinciales, conformándose á lo que determinen las leyes y reglamentos:

1.º Repartir entre los ayuntamientos de la provincia las contribuciones generales del Estado. A este efecto se facilitarán por las administraciones de Hacienda pública con la anticipación conveniente todos los datos estadísticos y noticias que las diputaciones estimen necesarias.

2.º Señalar á los ayuntamientos el número de hombres que corresponda á sus respectivos pueblos para el reemplazo del ejército, á cuyo fin les pasará el gobernador todos los datos necesarios y los demás que se le reclamen.

3.º Decidir en las primeras sesiones de cada año, y antes de proceder á nuevos repartimientos, las reclamaciones que se hicieren contra los anteriores.

4.º Elegir y relevar los empleados y dependientes que auxilian los trabajos de la diputación, con arreglo á lo prevenido en el art. 47, párrafo tercero de esta ley.

5.º Nombrar individuos de su seno que sin obligación visiten los establecimientos de todas clases sostenidos por los fondos provinciales, ó que contribuya en parte la provincia. Estas comisiones darán cuenta á la diputación del estado de los mismos establecimientos, para que en su vista acuerde lo que proceda en el círculo de sus atribuciones, ó haga las propuestas ó reclamaciones correspondientes al Gobierno ó á las autoridades competentes.

6.º Nombrar igualmente comisiones de su seno que inspeccionen las obras de carreteras y demás que se construyan ó reparen con fondos generales ó de la provincia, dando cuenta á la diputación de todo cuanto deba llamar su atención para los fines expresados en el párrafo anterior.

Art. 56. Las diputaciones provinciales acordarán:

1.º El modo de administrar las propiedades que tenga la provincia y condiciones de los arriendos.

2.º La compra, venta y cambio de propiedades de la misma.

3.º El uso ó destino de los edificios pertenecientes á la provincia.

4.º La creación ó supresión de los establecimientos provinciales que no estén determinados por las leyes.

5.º La construcción de carreteras que se costeen del presupuesto provincial.

6.º La construcción de cualquiera otra obra de carácter provincial.

7.º Las cantidades con que determinen subvencionar la construcción de cualquier obra pública, ya sea de las que corresponden al Estado ó de las que son de cargo de los ayuntamientos.

En cada reunión ordinaria que celebre la diputación, se le dará conocimiento del estado en que se encuentran las obras á que se refieren este número y los dos anteriores.

8.º Cualquiera cantidad que estimen conveniente asignar para objeto de interés provincial.

9.º Los litigios que en representación de la provincia convenga intentar ó sostener.

10.º La aceptación de donativos, mandas ó legados.

11.º El establecimiento de ferias y mercados.

12.º Las exposiciones que crean oportunas dirigir al Rey y á las Cortes sobre asuntos de utilidad para la provincia. Estas exposiciones se remitirán siempre por conducto del gobernador, quien las pasará al ministerio de la Gobernación dentro de los ocho días siguientes, dando aviso á la diputación de haberlo verificado. Si el lenguaje que se empleare en dichas exposiciones fuese irrespetuoso á la autoridad ú ofensivo al orden ó las leyes, quedarán sin curso, dándose inmediatamente cuenta razonada al Gobierno para que resuelva lo que considere justo.

13.º Sobre todos los demás asuntos que las leyes les conceden el derecho de acordar.

Art. 59. Las diputaciones provinciales no podrán deliberar ni discutir sobre otros asuntos que los comprendidos en la presente ley, ni hacer por sí ni apoyar, ni dar curso á exposiciones sobre negocios políticos; ni publicar sino de acuerdo con el gobernador las exposiciones que hicieren dentro del círculo de sus atribuciones, como tampoco ningún otro documento sea de la clase que fuere.

Si faltasen á lo prevenido en el precedente párrafo quedarán suspensas desde luego las sesiones, y el gobernador dará cuenta al Gobierno.

Cuando el gobernador se oponga á la publicación de las exposiciones de la diputación, dará asimismo cuenta al Gobierno dentro del término que fija el art. 44 para la resolución que proceda.

El Gobierno, oído el Consejo de Estado, declarará nulos los acuerdos de las diputaciones sobre materias que no sean de su atribución y los que perjudiquen al interés general del Estado. Esta declaración se publicará en la Gaceta de Madrid y en el Boletín de la provincia.

TÍTULO IV.

CAPÍTULO 1.º

Art. 65. El Consejo provincial se compondrá de tres consejeros en las provincias que no lleguen á 500,000 almas, y en las demás de cinco. Se reserva al Gobierno la facultad de reducir este número á tres en el último caso, y aumentarlo á cinco en el anterior cuando lo estime conveniente. El Consejo provincial tendrá un secretario, licenciado en leyes ó en administración ó abogado, que será nombrado por el Gobierno, y cobrará su sueldo de fondos provinciales. Este sueldo será de 1,200 escudos anuales en las provincias de primera clase, 1,000 en las de segunda y tercera, y 1,400 en Madrid.

Art. 65. Para reemplazar á los consejeros en ausencias, enfermedades, recusaciones y separaciones, el Gobierno podrá nombrar un número de consejeros supernumerarios igual al de los efectivos. Los supernumerarios tendrán facultad de asistir á las sesiones pero sin voz ni voto, excepto cuando entren en ejercicio.

Queda derogado el art. 2.º de la ley adicional á las de ayuntamientos y de Gobiernos de provincias publicada en 21 de Abril de 1864.

Artículo tercero.

El Gobierno dictará las resoluciones necesarias para la ejecución de esta ley. También se dispondrá se haga inmediatamente una edición oficial de la vigente sobre gobierno y administración de las provincias, con la reforma que por esta ley se establece.

Madrid 21 de Octubre de 1866.—Luis González Brabo.

REALES DECRETOS.

Por consecuencia de lo dispuesto en mi Real decreto de esta fecha, reformando la ley de 8 de Enero de 1845 sobre organización y atribuciones de los ayuntamientos; y de conformidad con lo propuesto por el ministro de la Gobernación, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

La renovación próxima que con arreglo á la ley había de ser de la mitad de los concejales, será total; y por lo tanto deberán elegirse nuevamente todos los individuos que corresponden á cada ayuntamiento.

Dado en Palacio á veintinueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

Para llevar á efecto lo dispuesto en mi Real decreto de esta fecha, reformando la ley de 25 de Setiembre de 1863 sobre el gobierno y administración de las provincias; y conformándome con lo propuesto por el ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan disueltas las actuales diputaciones provinciales.

Art. 2.º Se procederá á la elección general de diputados provinciales, con arreglo á lo dispuesto en el art. 27 de la citada ley, en los días 25, 26 y 27 del próximo mes de Noviembre en la Península é islas Baleares, y en los días 2, 3 y 4 de Diciembre siguiente en Canarias.

Art. 3.º Las nuevas diputaciones provinciales se instalarán en 1.º de Enero de 1867 en la Península é islas Baleares y Canarias, en cuyo día verificarán su primera reunión ordinaria.

Dado en Palacio á veintinueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES ORDENES.

Universidades.—Circular.

Para llevar á efecto lo dispuesto en el Real de-

creto de 9 del actual dando nueva organización á los estudios de la facultad de derecho, y con el fin de evitar las dificultades que puedan resultar en el presente curso á consecuencia de la variedad con que los alumnos han hecho sus estudios en cada período, y también de la simultaneidad de lecciones y aun de carreras permitida hasta hoy, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien dictar las reglas siguientes:

1.º Los alumnos matriculados en este curso en el año preparatorio de derecho estudiarán precisamente las asignaturas de metafísica é historia universal que se expresan en el art. 41 del Real decreto citado.

2.º Los alumnos que hayan invertido cinco años en los estudios de segunda enseñanza y sean bachilleres en artes ó estén en aptitud de recibir el grado, estudiarán precisamente en el curso actual, como año preparatorio, las asignaturas de metafísica é historia universal.

3.º Los que hubieren invertido seis años en los mismos estudios y sean también bachilleres en artes ó estén en aptitud de recibir el grado, podrán matricularse desde luego en el primer año de derecho con sujeción á lo dispuesto en el art. 6.º del citado Real decreto; pero deberán simultáneamente con él la asignatura de historia universal.

4.º Los que en el curso próximo anterior estudiaron el año preparatorio y no hubieren probado las asignaturas de literatura española y latina, serán admitidos á la matrícula del primer año de derecho, conforme al art. 6.º del Real decreto referido, al cual corresponden dichas asignaturas; pero si hubieren ganado y probado aquellas y les faltare la de Historia universal, deberán simultáneamente cursar en el actual año académico con el primero de derecho.

5.º Los alumnos que el último curso se matricularon en el segundo año de derecho, y no hubieren probado la asignatura de metafísica que se les exigía según la legislación anterior, deberán cursarla con el tercero de la misma facultad.

6.º Los que se matricularon en el cuarto y tengan cursadas y probadas todas las asignaturas correspondientes á la facultad de derecho, necesarias según el programa de la misma para aspirar al grado de bachiller, y no puedan recibirlo por faltarle probar alguna de las pertenecientes al preparatorio, que han podido simultáneamente hasta aquí con el período de dicho grado, serán admitidos al año quinto de derecho; pero debiendo simultáneamente con el mismo la literatura española ó la latina, si alguna de estas asignaturas les faltare. Si la asignatura ó asignaturas no probadas fuesen la geografía ó la metafísica, serán admitidos al grado de bachiller y á matrícula de dicho año con dispensa de su estudio.

7.º A los alumnos que, ya como enseñanza del año preparatorio, ya como asignaturas propias de la facultad de filosofía y letras, hubieren cursado y probado la literatura española ó la latina ó ambas, serán de abono dichas asignaturas en el caso de que se hallen matriculados en el primero ó segundo año de derecho.

8.º Los que en el primer año de derecho hubieren estudiado la asignatura de derecho político y administrativo estudiarán en el segundo la economía política.

9.º Los alumnos de tercer año estudiarán las asignaturas expresadas en el Real decreto de 9 del actual; pero los que no hubieren cursado y probado en los años anteriores economía política, podrán estudiar esta asignatura simultáneamente con el tercero y cuarto de la facultad de derecho. Si hubieren probado el derecho político en años anteriores, les será de abono en el tercero y cuarto de la misma.

10. Los alumnos matriculados en el cuarto estudiarán las asignaturas de derecho mercantil y penal, derecho político y administrativo y un año de derecho canónico, que será de lección diaria, á cargo del profesor numerario que dé la enseñanza alterna á los de tercer año, si fuese posible, con la gratificación que se determine, ó en la forma que los rectores consideren más ventajosa para la enseñanza, á cuyo fin elevarán la oportuna propuesta.

11. Los alumnos de quinto y sexto año de la sección de derecho civil estudiarán las asignaturas que para uno y otro año se establecen en la nueva organización dada á la facultad, siéndoles de abono las que tuvieran ganadas y probadas. Los matriculados en sexto que no hubieren probado en el curso anterior la asignatura de ampliación del derecho civil, deberán cursarla en el actual asistiendo á dicha clase con los de quinto.

12. Los alumnos que, graduados de bachiller en derecho se matriculen para obtener el grado de licenciado en derecho canónico, estudiarán en dos años, y sin simultaneidad ninguna con los estudios de las otras secciones de la facultad de derecho, las asignaturas que para dicho período quedan establecidas.

13. Los alumnos de la facultad de derecho que hayan ganado la asignatura de disciplina eclesiástica, podrán cursar en un año las de quinto y sexto de la sección de derecho canónico, y graduarse de licenciado en la misma, siéndoles de abono el estudio de la teoría y práctica de los procedimientos judiciales, si justificaren tenerla cursada y probada.

14. Igualmente los bachilleres en derecho que se matriculen para la sección de derecho administrativo, estudiarán los dos años quinto y sexto que se fijan sin permitirse simultaneidad con otra sección alguna de la facultad.

15. Los alumnos que á la vez que los estudios de la facultad de derecho, seccion de derecho civil y canónico, hayan cursado y probado en las de administración las asignaturas que por la legislación anterior se exigían para aspirar al grado de bachiller, serán mantenidos por el actual curso en el derecho de continuar sus estudios en la misma sección, en la cual podrán recibir el indicado grado y estudiar la asignatura que les falte, para aspirar al de licenciado, simultáneamente con el año de la sección de derecho en que estén matriculados. Podrán también hacer los estudios que se establecen en la nueva organización, siéndoles de abono las asignaturas que tengan probadas y que respectivamente se exigen para aspirar á los grados de bachiller y licenciado.

16. Los alumnos que desde luego se hubieren

matriculado en las asignaturas de nociones de derecho civil, mercantil y penal ó hacienda pública, ó en ambas, tendrán la misma opción á completar sus estudios, cursando y probando simultáneamente con el año de derecho en que estén matriculados las asignaturas que estaban señaladas por la legislación anterior, recibiendo los grados de bachiller y licenciado en derecho administrativo. Los cursantes que se hallen en este caso, podrán hacer los estudios que se establecen en la nueva organización y obtener los grados de bachiller en derecho y licenciado en derecho administrativo, siéndoles de abono las asignaturas ganadas que respectivamente se exigen para recibir los dichos grados.

17. Los alumnos que según la anterior legislación hayan cursado y probado todas las asignaturas que la misma exigía para aspirar al grado de licenciado en la sección de derecho administrativo, ó lo hayan recibido y pretendan obtenerlo también en cualquiera de las otras dos secciones, deberán cursar los años y estudios que se determinan en el Real decreto de 9 del actual para el período de la licenciatura; y los que en lo sucesivo reciban dicho grado en conformidad á sus disposiciones, se habilitarán en un solo año, con arreglo á lo prescrito en el párrafo último del artículo 8.º del mismo decreto.

18. Los alumnos que en el curso actual estén matriculados en el quinto y sexto año de la facultad expresada, podrán aspirar al grado de licenciado y obtener su título con la denominación de licenciados en derecho, sección de derecho civil y canónico, á tenor de lo establecido en la legislación anterior; más para ello deberán ganar y probar, los que no lo tuvieran, un curso de disciplina eclesiástica, además de las asignaturas que para dichos años se señalan en el art. 6.º del Real decreto mencionado para la sección de derecho civil.

19. Los licenciados en cualquiera de las secciones de la facultad de derecho que aspiren al doctorado en la misma sección, deberán hacer los estudios que establece el decreto ya citado.

20. Las anteriores reglas serán cumplidas estrictamente en el curso actual, debiendo sujetarse los alumnos en lo sucesivo á lo dispuesto en la nueva organización dada á la facultad, salvo aquellos á quienes por el Real decreto de 9 del actual y por la presente Real orden se conservan los derechos adquiridos por virtud de la legislación anterior; en otro caso los rectores no deberán admitir ni cursar desde el año próximo académico solicitud alguna en que se pretenda simultaneidad de asignaturas de distintos años ó secciones, ó se formulen instancias contrarias á lo nuevamente establecido.

21. Los casos particulares que se presenten y las dudas que puedan ocurrir por las causas ya expresadas se resolverán por los rectores oyendo al decano de la facultad, dando cuenta al Gobierno de aquellos no previstos en esta Real orden, que por su gravedad lo merecieron ó que tengan carácter de regla general.

22. Para llevar á efecto las anteriores reglas, se abrirán en las secretarías generales de las universidades nuevos registros de matrícula para el presente curso, inscribiendo á los alumnos en las asignaturas que en virtud de ellas les corresponda estudiar, y procurando activar esta operación en términos de que á la mayor brevedad puedan hallarse organizadas todas las enseñanzas en el orden y forma que quedan prefijados.

Del cumplimiento de estas disposiciones y del día en que queden reformadas las matrículas, darán cuenta los rectores á la dirección general de instrucción pública.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 20 de Octubre de 1866.—Ordoñez.—Señor rector de la universidad de....

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa María Salomé. SANTOS DE MAÑANA. San Clemente, Papa; San Juan Capistrano y San Pedro Pascual.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde principia la novena de San Rafael: á las diez de la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Luis Peraltá, por la tarde á las tres y media se cantarán vísperas á San Rafael, terminando con la novena y la reserva.

Continúa la novena de San Rafael en San Antonio de los Portugueses, y predicará por la tarde D. Eugenio Aguado.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Pedro Pascual, con rito doble y color encarnado.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 20 de Octubre de 1866.

FONDOS PÚBLICOS. Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 54-90, 55-00, 54-30 y 95, á plazo, 55-00, 55-15, 55-25, 50, 40, 45, 10 y 55-00 fin cor. vol.

Idem, ídem diferido, publicado, 50-90, 35 y 30. Deuda del personal, no publicado, 17-10. Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 87-50 y 75 d.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850 de á 2,000 rs., no publicado, 85-75 p.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., idem, 84-00 d.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 rs., publicado, 75-50.

CAMBIO. Londres, á 90 días fecha, 49-50. París, á 8 días vista, 5-11 p.

BOLSAS EXTRANJERAS. Amberes, 17 de Octubre.—Interior, 51-50.—Diferida, 52.

Amsterdám, 17 de Octubre.—Interior, 50 1/2 1/2.—Diferida, 51 1/2.

Londres, 17 de Octubre.—Consolidados, 89 1/2 á 89 5/8.

París, 18 de Octubre.—Interior español, 52 1/4.—Diferida, 53.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS. Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.